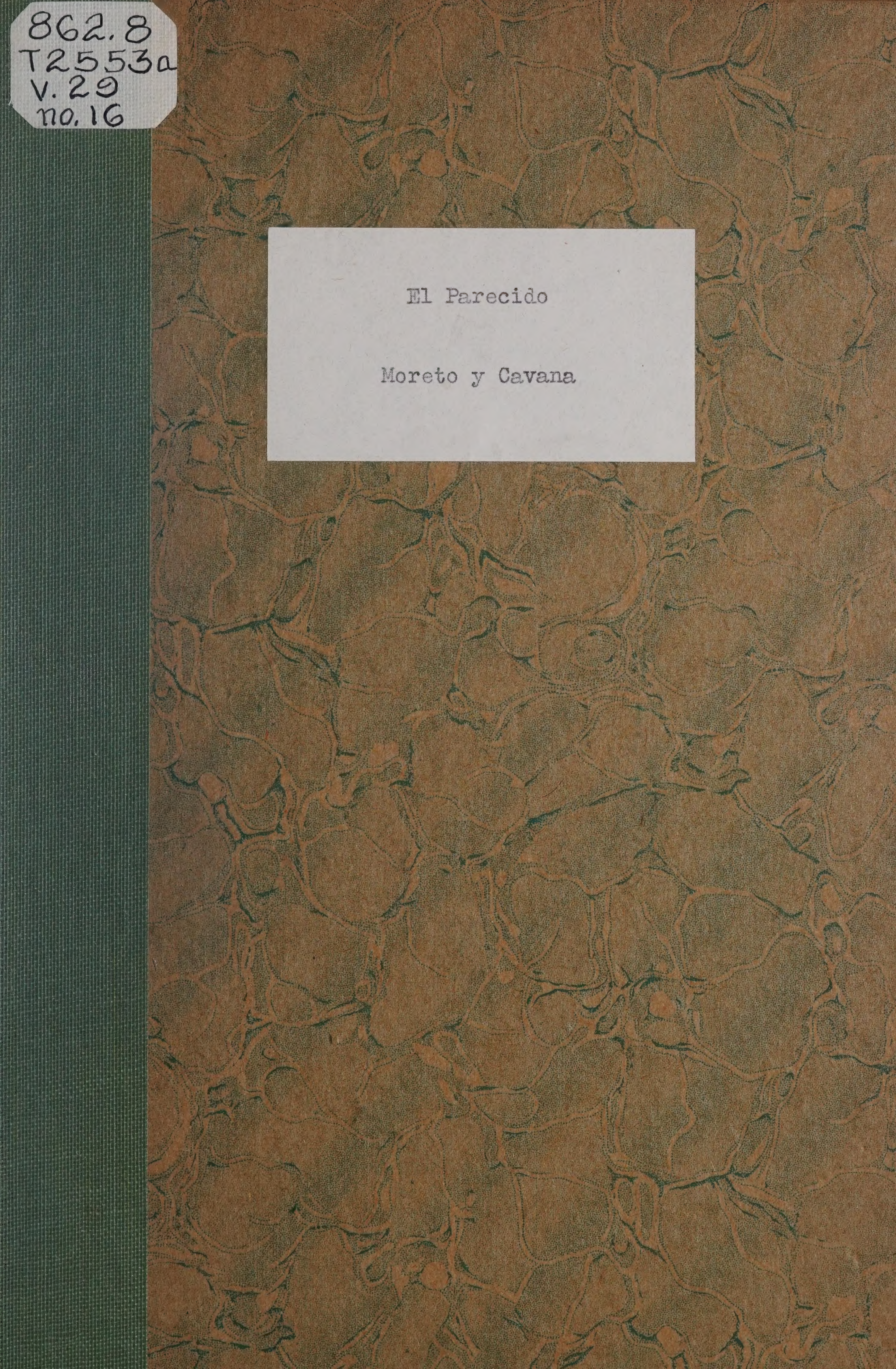
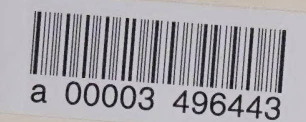
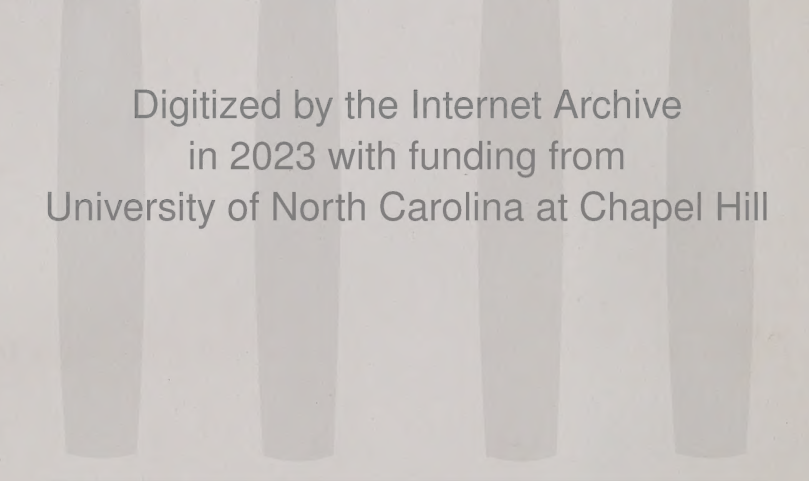


El Parecido
Moreto y Cavana


a 00003 496443



COMEDIA FAMOSA.

EL PARECIDO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Fernando de Ribera. *Don Luis, Galán.* *Doña Inès, Dama.*
Don Pedro Luxan viejo. *Tacon, Gracioso.* *Leonor.*
Don Lope Luxan. *Doña Juana.* *Un Cartero.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Fernando, y Tacon de camino.

Fern. Mi alvedrìo dexo preso
desta passion rigurosa:
no vì muger mas hermosa.
Tac. Señor, has perdìdo el sesso?
Fern. No Tacon, que à lo que infiero,
del fuego que incendios fragua
esparcen mis ojos agua.
Tac. Pues son hyssopo de Herrero?
Fern. Lo que decirte sabrè
en pena que es tan crecida,
que à Madrid lleguè sin vida,
y que al punto que mirè
su clara luz celestial,
que estoy sin mi decir puedo,
pues mirè en su espejo.
Tac. Quedo,
que se quebrará el cristal.
Fern. A que salga espero aquí,
que en aqueste Templo entrò,
y su hermosura embargò
los intentos que hay en mi.
Tac. Es de veras? ò es un poco
de culebra? *Fern.* La amo fino;
en què dudas?
Tac. Lo imagino,
por no decir que estás loco.
Fern. No reparaste en el gozo
de mi pecho estos amores?
Tac. Virgen de Regla! señores,
este Cavallero mozo,
que oy se apea en esta Villa,
es, porque vean su quimera,
Don Fernando de Ribera,
de los guapos de Sevilla.
Hizo allá algun desatino,
y viendo el riesgo al processo,
como le cogiò el sucesso
nos pusimos en camino.
Quantas prendas, y dineros
traìa el desventurado
hasta Madrid se han gastado,
con que llegamos en cueros.
Y acabados de llegar
à esta calle, que entre tantas,
la llaman de las Infantas,
porque se vino à apear
donde el mozo ha de vivir
de las mulas, sin tener
con que almorzar, y comer,
ni saber donde dormir,
ni amigo que ir à buscar,
de una Dama que ha buscado
dice que se ha enamorado,
y que la quiere esperar;
pues à mi el Toro de Europa
me espere, si yo aqui mas
paráre. *Fern.* Pues donde vás?
Tac. A un Convento.
Fern. A què? *Tac.* A la sopa.
Fern. Esperar forzoso es,
que luego hay tiempo.

A Tac.

Tac. Esso niego,
comamos antes, que luego
qualquiera cosa es despues.
Fern. Hasta bolverme à informar,
no me he de ir.
Tac. Yo pierdo el sesso;
pesia mi alma, pues por esso
te paras à enamorar?
aqui à una Dama tan ancha
en ayunas has de hablar?
vás à obligarla à pecar,
ò à sacarla alguna mancha?
Yo en viendome sin un sueldo,
de enamorar me retiro,
que en ayunas, un suspiro
me le tienen por regueldo.
Fern. Si la herida repetida
con su ausencia, vì en mis ojos,
he de buscar los despojos
de lo que me dá la vida.
Tac. En Madrid, si al rededor
deste barrio buelta dás,
ciento y cincuenta hallarás,
que te parezcan mejor.
No vès que desta materia
de qualquier Ciudad de allá
vienen las Damas acá,
como mulas à la feria?
Fern. Dexa locuras, y estremos,
esperarè en conclusion.
Tac. Pues si esso es resolucion,
esperèmos. *Fern.* Esperèmos.
Tac. Pues ya que hemos de esperar,
mientras se acaba el Sermon
no me dirás la ocasion
que à esto te pudo obligar?
Fern. La ocasion de mi desdicha
dirè, pues quieres sabella.
Tac. Pues me desayuno della,
dìla en gigote, ò salchicha.
Fern. Ya sabes quan sin cuidados
viviò en Sevilla mi pecho,
libre de aquellos harpones
que reparte el amor ciego;
y que mis ocupaciones,
passeos, y galantèos,
se cifraron en los gustos
de un honesto passatiempo,
que dán las conversaciones
en las juntas, y los juegos.
Viniendo una noche dellas
(con què pesar lo refiero!
que una ofensa sin venganza,
mejor la dice el silencio,
hasta que publica la hace
la lengua de los aceros.)
Llegando à mi casa, oì
llamar con confuso estruendo,
como que la privacion
ocasionaba el sucesso.
Sobresaltème de vèr
que entonces me respondieron
las criadas, y una dellas
baxando con passos lentos,
turbada torciò la llave,
dandome à entender en ello,
que ocasionò su tardanza
el descuido de su sueño.
Del recelo me cobrè,
hallando por sabio acuerdo
no echar à perder las iras,
hasta hacer examen cierto.
Preguntèla por mi hermana,
y me respondiò, diciendo,
que en su quarto retirada
se recogiò à su sossiego.
Quitèla la luz entonces,
y con honor, y recelos
fuì à su quarto, que ya habia
cerradole por de dentro;
y ciego de enojos, y iras,
tomando mi enojo el medio
de buscar satisfacion,
poco atento, ò poco cuerdo,
me dexè la puerta abierta
(mal aya el descuido fiero,
que ocasionò no tomar
satisfacion deste duelo!)
Llamè à la puerta, y aquel
ruìdo que oì primero,
tan otro cuidado era,
que de alboroto à silencio
le trocò la prevencion,
de temor del escarmiento.
Furioso la puerta rompo,
y al entrar vì un Cavallero,
que embozado se me opuso
à mis intentos violentos.
Quien era intento saber,
y aunque el embozo cubierto
tuvo el rostro à sus traiciones,
que alli para mi lo fueron,
por ir à la resistencia,
de la luz à los reflexos

se pude vèr, mas no pude
saber de mi agravio el dueño,
porque en mi vida aquel hombre
haber visto no me acuerdo.
Acometìle valiente,
y tanto, que por su pecho
le alcancè con una punta,
por cuya boca, los ecos
de herido estoy, pronunciò;
pero no faltò al esfuerzo
mi noble sangre, y aqui
pretendo matar, muriendo,
hasta que en salvo assegure
la causa de aqueste empeño.
Falto de sangre le vì,
pero bizarro, y resuelto
cogiò una puerta que iba
à otro quarto, al tiempo mesmo
que las luces se apagaron,
causa de no haberle muerto.
Al ruido de las espadas
la Justicia, que à este tiempo
acertò à passar, entrò,
porque como dixe, ciego
se dexò la puerta abierta,
de la venganza al deseo.
Viendo dentro la Justicia,
y que para aqueste empeño
de tomar satisfacion
no daba lugar mi riesgo,
fuì à salir por el Jardin,
quando (ay de mi, Cielos!) veo
que tambien estaba abierta,
por donde aquel monstruo fiero
de mi hermana habia salido,
todas mis iras huyendo.
Fuime à casa de un amigo,
y refiriendo el sucesso,
mi deshonra fue à saber,
à pesar de mi silencio;
el qual supo que mi hermana,
aleve, ingrata al respeto
de su sangre, de mi casa
faltaba, y que un Cavallero
estaba muy mal herido,
y que le llevaban preso
à su posada, y que todos
le juzgaban casi muerto;
que la Justicia buscando
mi persona, andaba haciendo
diligencias excessivas;
con que fue fuerza que luego,
ayudado de su amparo,
dexasse à Sevilla huyendo,
sin prevencion de buscar
para la fuga dineros.
Veniste hasta aqui conmigo
à esta Corte, donde pienso
vivir oculto, hasta tanto
que me permitan los Cielos
que yo acabe la venganza
del deshonor que padezco.
Esta es la causa, que hasta oy
oculta ha estado en mi pecho
sin decirtela; aqui aguardo
de mi amigo verdadero,
que destos lances me escriva
lo que fuere sucediendo.

Tac. Jesus mil veces! Jesus!
y trayendo esse veneno
en el cuerpo, sin matarte,
ha entrado amor en tu pecho?
Digo que yo no me admiro
de que no rebiente luego
quien bebe agua trás tocino:
habrá algunos en Toledo,
que te igualen la locura?

Fern. Mi locura te confiesso.

Tac. Un loco hay, que dice que es
el Papa, y el Rey su suegro,
y que está canonizado
noventa veces; mas esto
què vá que no pesa tanto
como esso, aunque tenga el peso
una que vende besugos?

Fern. Tus discursos son muy necios:
la calle de las Infantas
es aquesta en que nos vemos,
Tacon, paciencia.

Tac. Sin duda
se me ha metido en el cuerpo,
pues te he podido sufrir:
y esta Iglesia?

Fern. Aqueste Templo?
los Capuchinos.

Sale Don Luis reparando en Don Fernando.

Luis. Què miro?
este Cavallero, Cielos,
no es Don Lope de Luxan,
hermano del bello dueño,
dulce impossible que adoro?
còmo, si dicen que es muerto?
si es engaño? llego à hablarle;

dudo lo miſmo que ereo,
quando tantas ſeñas toco;
no lo entiendo.
Tac. Eſtate quedo,
ſeñor, porque he reparado
que aquel hombre que eſtá atento,
te ha eſtado mirando mucho.
Fern. Sus atenciones advierto,
mas no le he viſto en mi vida.
Tac. Acá viene, ponte al ſeſgo,
por ſi es algo de cuidado.
Luis. Pregunto, amigo.
Tac. Què es eſto?
Luis. Si aqueſte hidalgo es Don Lope
de Luxan, ſaber eſpero.
Tac. Tu lo eres, por ſi es pulla.
Fer. Siempre has de hablar deſcompueſto?
dì que no, Tacon. *Tac.* Rey mio,
dá uſted de almorzar conejo?
porque eſtamos en ayunas,
y el como ſe dá comiendo.
Fern. Cavallero, no ſoy yo
el que penſais. *Luis.* Còmo puedo
dudar lo que eſtoy mirando?
porque el roſtro, el talle, el eco
de la voz, es un traslado;
que no lo negueis os ruego.
Noticias de vueſtra muerte,
que de las Indias traxeron,
à todos tienen dudoſos,
y con mucho deſconſuelo
vueſtro padre, y vueſtra hermana;
ſu caudal, y ſu dinero
ſon ochenta mil ducados,
y ha llegado à tal eſtremo,
que caſi ſin vida eſtán.
Tac. Ay Dios! luego es muerto el viejo?
dadme en albricias los brazos.
Fern. Padeceis engaño en eſſo,
pues no ſoy el que penſais.
Tac. Dì, què haces majadero?
Fern. Què he de hacer?
Tac. Mi amo es Don Lope,
ſeñor, y lo eſtá fingiendo,
porque viene por la poſta,
y quiere eſtár encubierto,
haſta que llegue la ropa,
por no ir à ſu padre en cueros.
Luis. Veis como Don Lope ſois,
y fue el negarlo gran yerro,
quando aqui os he conocido?
Tac. Claro eſtá, no ſe eſtá viendo
que es Lope haſta las entrañas?
Luis. Dadme los brazos. *Fern.* Tenèos.
Tac. Hombre del diablo, què quieres?
ya he desbuchado el ſecreto,
ſin ſaber ya que eres Lope,
què ſirve hacerte Lorenzo?
Luis. De gozo no eſtoy en mi,
buſcarè al ſeñor Don Pedro,
y llevarèle una nueva,
que tanto en ella intereſſo;
aſſi cumplo mi eſperanza,
que aqui me eſpereis os ruego,
que al punto buelvo. *Vaſe.*
Tac. Señor.
Fern. Dudoſo, y confuſo quedo:
què es eſto que por mi paſſa?
què me ſucedan à un tiempo
dos lances, de amor el uno,
y de un engaño tan cierto
el otro, que aqui me tengan
por aqueſte Cavallero!
novela parece todo,
mas mi paſſion es primero:
què dices deſto Tacon?
Tac. Que nos viene à vèr el Cielo
con ochenta mil ducados;
fingete eſte Indiano muerto.
Fern. Còmo me puedo fingir
eſſe Cavallero, ſiendo
cierto que no le conozco
ſin noticias del ſuceſſo?
dime tu còmo es poſsible?
Tac. Pues en eſto hay algun rieſgo?
tu eres à èl tan parecido,
que dice, que aùn en el eco
de la voz eres el miſmo;
deſte caſo hay mil exemplos,
que han ſucedido en el mundo.
Fern. Es verdad, yo lo confieſſo,
mas quando fingirlo quiera,
ſin noticias del ſuceſſo,
dime tu còmo ha de ſer?
Tac. Pues para què es el ingenio?
hay mas de decir que vienes
canſado, y que te hagan luego
la cama, y comer muy bien,
y cenar del tenor meſmo,
y ſi te preguntan algo,
en hallandote en empeño,
dár reſpueſtas generales,
y ſuſpenderlos con eſto
por oy, haſta que mañana

buſ-

bufquemos otro remedio?
Comamosle de una vez
medio lado à aquefte viejo,
que no es bodegon fu cafa,
que ha de llevarnos dinero,
aunque fe fepa el engaño;
feñor cerremos con ello,
que audaces fortuna iubat.
Fern. Tengo todo mi fofsiego
en efta Dama, que aguarda
mi inquietud, y mi defvelo,
y que faliera me holgára.
Tac. Pues vès aqui un buen acuerdo;
vamos, y comamos aì,
que fi fe fupiere luego,
nos llevará à un Hofpital,
y allá tambien comerèmos.
Fern. Grandes quimeras fabrìcas;
à tener el pecho quieto,
libre de amor, te efcuchára:
què me miras?
Tac. Te eftoy viendo,
juro à Dios que eres Don Lope,
y tu no te acuerdas dello.
Fern. Si el Sermon fe habrá acabado?
yo determino entrar dentro;
lleguemonos à la Iglefia.
Tac. Aora acuerdas con effo?
mas Sermon de Capuchino
fuele fer largo. *Fern.* Pues necio,
tu has juzgado de mi juicio,
y de tu divertimiento,
que yo otra cofa efperaba?
Tac. O lleve el diablo fus hueffos!
yo apoftarè que por ella
aquefte lance perdemos.
Fern. Fuerza es entrar à bufcarla.
Tac. Que aya hombre que tenga aliento
de enamorar en ayunas?
yo no he acertado requiebro
en mi vida, hafta tomar
aguardiente por lo menos.
Fern. Nada mira la pafsion,
quando es el amor tan ciego.
Salen Doña Inès, y Leonor.
Tac. Es cierto, y en nada mira;
mas ya que falen advierto.
Fern. Mi induftria ayude el amor;
quiero falir al encuentro:
Si permitìs que un rendido,
que lo eftá defpues de veros,
os acompañe, ferá
dichofo para ofreceros
efte corazon en alas
de vueftro divino incendio,
como à bien que folicito.
Inès. Efcufarme, Cavallero,
à tan cortefes razones,
y tan nobles rendimientos,
es folo de no aceptarlos
la caufa un noble refpeto.
Fern. Supuefto que la atencion
de mis palabras os debo,
con que dos veces rendido
à vueftras plantas me ofrezco,
podrè faber vueftra cafa?
perdonad mi atrevimiento,
que como es ciego el amor,
tropieza en mil defaciertos.
Inès. No es pofsible confeguir
aora vueftro defeo,
bafta por aora faber,
que fi allá anduvifteis cuerdo,
os eftimarè obediente
tan cortefes galanteos,
en fè de que me hallarèis
mañana en aquefte puefto.
Fern. De modo, que à vueftro agrado
antes de aora deudor quedo,
con que à dos obligaciones
foy acreedor? *Inès.* No os lo niego.
Fern. Pues còmo podrè pagaros?
Inès. No es dificil el remedio.
Fern Decidle, que yo le ignoro,
porque à vueftro grande ingenio,
tercera vez acreedor
venga à fer.
Inès. Tambien confieffo
que el avifo de mi voz
en otra deuda os ha puefto.
Leon. Aunque fus ojos me llaman
con tan ufual galantèo,
no fe me ha pegado nada
de todos eftos requiebros,
y mis ojos llevo folos,
que los fuyos no los llevo.
Tac. Mire ufted bien en la manga.
Leon. Ya he dicho que no los tengo.
Tac. Yo veo uno.
Leon. No tendrè otro.
Tac. No es muy mala, que enefeto
mas vale tuerta, que ciega.
Inès. Nada os pago, y mucho os debo
aora. *Fern.* Seguiros quifiera,

y

y serviros. *Inès.* Yo lo acepto,
hasta passar esta calle.
Fern. Tan puntual al respeto
serè de vuestra obediencia,
que sin faltar al precepto,
solo pisarè la linea
que señala vuestro acento.
Inès. Amor, què passion es esta?
Fern. Què passion es esta, Cielos?
Inès. En golfos grandes de amor
zozobrando vá mi pecho.
Fern. En golfos de la esperanza
voy sulcando mar inquieto.
Tac. Y usted me dará un oído
que lleva? no habla? bueno;
yo sin oído estoy sordo,
usted muda, mi amo ciego;
con que ciego, sordo, y mudo,
entre todos tres hacemos
el Diablo de la Quaresma.
Leon. Famosissimo concepto
ha hablado en quanto me ha dicho:
muy bien, y.
Tac. Muy mas que presto
hablò el buey, y dixo, mù.
Leon. De usted se dixo primero
esse lugar que ha traìdo.
Tac. A quièn digo? seguirèmos?
Leon. Seguir? à quien?
Tac. A esse brio.
Fern. Siempre à todo estoy sujeto,
amante, firme, y constante.
Inès. Muy presto es para creerlo. *Vase.*
Fern. Esperame aqui Tacon.
Tac. Estás loco? vive el Cielo
que echan un tufo à doncellas,
que penetra hasta los sessos.
Fern. Voy, no las pierda de vista.
Tac. Señores, el Cavallero
del Febo era patarata
con este hombre, el juicio pierdo;
habrá en los Nominativos
caso como este? mas Cielos,
el que hizo à mi amo Luxan,
que es Maestre, à lo que pienso,
de la orden de los Luxanes,
se viene ácia mi derecho,
y un viejo de poco acá,
que no ha tres dias que es viejo;
Don Pedro se ha de llamar,
por si importa estoy en ello.
Salen Don Pedro, y Don Luìs.
Luìs. Aqui le dexè; y aquel
es, señor, su criado. *Tac.* A ellos
Ped. El gozo me tiene fuera
de mi, casi no lo creo:
decidme, servìs à Lope?
Tac. Què modo de hablar es esso?
servìs à Lope? què es Lope?
tengo yo semblante, ò gesto
de criado de Poeta?
Ped. No me entendeis.
Tac. Ya lo entiendo:
mi amo no es Lope, Rey mio.
Ped. Pues porquè me decìs esso?
Tac. Porque mi amo es Don Lope
de Luxan, mas Cavallero
que el Cavallero danzado.
Ped. Aora acabo de creerlo:
donde está mi hijo Don Lope?
Tac. Què escucho? vos sois Don Pedro
de Luxan? *Ped.* Si amigo mio.
Tac. Los pies mil veces os beso.
Ped. Decid, donde está mi hijo?
Tac. Aqui bolverá al momento:
que vos sois su padre? *Ped.* Si.
Tac. Quereis creer que aùn no lo creo?
Ped. Pues por què, amigo, lo dudas?
Tac. Su padre? *Ped.* No me parezco?
Tac. Esso como un huevo à otro.
Ped. Poneis duda en que sea cierto?
Tac. Si vos fuerades su madre,
no pusiera duda en ello.
Ped. Còmo Lope no me ha escrito?
Tac. Aqui vá perdido el cuento.
Ped. Tan olvidado ha vivido
de aquel cariño paterno
de su casa? *Tac.* Ya dì en ella,
la hambre el discurso me ha bueltos
pues no sabeis lo que passa?
Ped. Yo no.
Tac. Alabeme el ingenio:
milagro de Dios es que oy
tengais hijo de provecho,
porque èl de vos no se acuerda,
ni su casa, ni sus deudos,
ni aùn de sì; sino es por mi,
à Madrid no hubiera buelto.
Ped. Pues por què?
Tac. Yo ha que le sirvo,
si habrà, once meses y medio,
porque viniendome à España,
le topè en la Habana enfermo.
Ped. De què?

Tac. Del mal mas terrible;
oygan, que es raro el sucesso:
A èl le diò una perlesìa,
y della resultò luego
un mal, que mania se llama,
de quien refiere Galeno,
que quita la voluntad,
memoria, y entendimiento.
El lo perdiò todo junto,
mas como traìa dinero,
que èl ha estado en Filipinas,
aunque no se acuerda dello,
y allá dicen que hizo cosas,
y treinta y dos mil progressos,
pues no passó Cavallero
mas bizarro à Nueva-España
desde que allá passó el Credo;
le curò en fin, porque alli
sus Medicos le assistieron
de Camara. *Ped.* Què decìs?
de Camara? *Tac.* Bueno es esto;
tambien hay Camara allá.
Ped. Proseguid. *Tac.* Sanò enefeto,
y à fuerza de medicinas
restaurò el entendimiento,
mas la memoria bolò,
tanto, que fue fuerza luego
enseñarle à escrivir, leer,
y hasta el mismo Padre nuestro,
y hasta su nombre tambien,
tanto, que ni à compañero,
ni amigo no conocia;
pues sus padres, bolaverum;
toda la vida ácia atrás
se le saliò de los sessos,
en fin perdiò la potencia
redonda.
Ped. Valgame el Cielo!
Tac. No la de padre, que presto
pienso que tendreis un nieto:
en fin, yo con las noticias
que sus amigos me dieron,
supe que era de Madrid
Don Lope, hijo de Don Pedro
de Luxan, y preguntando
por vos, de Sevilla vengo
informado deste barrio,
donde conocidos vuestros
me han guiado, que Don Lope
tambien se fuera à Marruecos,
si se lo dixera yo.
Ped. Y se conoce à sì mesmo?
Tac. Para firmar me pregunta
como se llama. *Ped.* Suspenso
estoy; sanará del mal?
Tac. Dicen que si, con el tiempo.
Ped. Al Cielo su vida pido.
Luìs. Raro mal! *Tac.* Es sin exemplo.
Ped. Para esso què le aplicaban?
Tac. El mas eficáz remedio
es darle à comer muy bien,
y mucho, porque el celebro,
poco à poco con lo mucho
se le vaya humedeciendo.

Sale Don Fernando.

Fern. Felice mi amor será
con las noticias que quedo.
Ped. Quanto me habeis referido
de su achaque, es un portento.
Tac. Esse es Don Lope.
Ped. Hijo Lope.
Fern. No soy Lope, Cavallero.
Tac. Mire usted si monda olvidos.
Ped. Vos sois mi hijo heredero,
dadme, Lope, vuestros brazos,
de mi os ha olvidado el tiempo
del achaque riguroso;
ya yo os he llorado muerto.
Fern. Hidalgo, engañado estais,
que ni soy el que os parezco,
ni yo os he visto en mi vida.
Tac. No os lo dixe? miren esto.
Luìs. Lastima me ha dado oirle:
raro mal! *Tac.* Es sin exemplo.
Ped. No conoces à tu padre?
Tac. Es como hablar adefesios;
el mal que le diò es tan fuerte,
que quedò el buen Cavallero
sin adarme de memoria.
Ped. O què nuevo sentimiento!
Tac. Este señor, es tu padre,
acuerdate. *Fern.* Dì què es esto?
què intentará aqueste loco
con el engaño que ha hecho
de decir que soy su hijo?
Ped. Hazle tu algunos recuerdos,
que soy Don Pedro su padre;
del olvido ha sido efecto.
Tac. Pues claro es que es el olvido:
mas se ha clavado con esto;
padre hay para diez años,
y si el hijo verdadero
no viene, para heredarle.
Ped. Quièn viò mayor sentimiento!

que soy su padre ha olvidado.
Tac. Lo peor del mal es esso,
en los Articulos solo,
ha gastado mes y medio
de licion, porque los crea,
y no acaba de aprenderlos.
Luis. Efecto del mal ha sido.
Tac. Claro está que ha sido efecto.
Ped. Y de su hermana tambien,
dì, se ha olvidado?
Tac. Esso es bueno;
pues ha de acordarse della,
si se olvida de sì mesmo?
Luis. Absorto, y confuso está.
Fern. Què es lo que está sucediendo
por mi, quando enamorado
de aquella Dama me veo,
sin conocer aqui à nadie,
y en un acaso tan nuevo?
Ped. Rara enfermedad!
Tac. Muy rara.
Ped. Al Cielo pido remedio;
vamos hijo, vèn à casa,
verás tu hermana, que creo
que quando llegue à saber
que estás en Madrid enfermo,
le ha de embarazar la dicha
de su felìz casamiento:
venid, que ya con tenerle
à mi vista estoy contento.
Tac. Señor, què dices del caso?
Fern. Que me determino à ello,
que adoro un bello impossible,
y que el lance en que me has puesto
tiene de dificultades
mil impossibles en medio:
vamos, que acudiendo à uno,
tendrè para el otro tiempo.
Tac. Ya voy à hartarme de pabos;
què es pabos? viven los Cielos,
que han de traerme capones,
pollas, tortas, ò à este viejo
he de hacer con la memoria,
que pierda el entendimiento.
Sale Doña Inès con manto, y Doña Juana, y Leonor.
Inès. Aqui podeis retirada
de vuestro pesar esquivo
proseguir con el sucesso,
pues en el amparo mio
seguro puerto teneis,
libre de qualquier peligro.
Juan. El Cielo os pague, señora,
las piedades, y cariños.
Ya os dixe, como mi hermano,
habiendo dexado herido
casi de muerte en el trance
al que juzgó su enemigo,
por temor de la Justicia
se ausentò, y al tiempo mismo,
poniendo en salvo mi vida
de su enojo vengativo,
y por huìr de mis deudos
busquè amparo en mi conflicto,
hallandole en una amiga;
y oculta en tantos prolixos
daños como me cercaron,
supe desde aquel retiro,
que mejorando mi amante,
se puso luego en camino
para esta Corte, donde es
su patria, y buscarle elijo,
por vèr si puede mi honor
tener, hallandole, alivio:
y habiendo venido à ella,
y en ella habiendo inquirido
su casa, aunque mis cuidados
lo solicitan, no he visto
solo una seña de hallar
en Madrid tal apellido,
con que he juzgado de aquesto,
que fue su nombre fingido;
y viendome sola, y triste,
sin amparo, y sin abrigo,
sin conocer aqui à nadie,
y que bolverme es delirio,
tomè el medio de buscar
de tu nobleza el retiro,
sirviendo de una criada
humilde; y si lo consigo,
tendrè de tantas tormentas
todos los mares tranquilos.
Esto postrada te ruego,
esto rendida te pido,
y pues es de la nobleza
deuda, amparar afligidos,
por muger, por sola, y ser
desdichada, te suplico,
que para servirte halle
una infelìz tus auxilios.
Inès. Bella Dama, alzad del suelo
à mis brazos, que os afirmo,
que de suerte enternecida
me dexa vuestro destino,

que quedo en obligacion
de ampararos, y serviros:
digo que hablarè à mi padre,
y mientras licencia pido,
porque es fuerza darle cuenta,
entrad à aquesse retiro,
infelice Dama bella,
que en èl estareis conmigo,
no como criada, sino
como amiga que yo estimo,
que vuestros sucessos dexan
mi dolor enternecido;
còmo os llamais?

Juan. Doña Juana.

Inès. Vè Leonor.

Leon. Irè à serviros,
que tambien me ha lastimado:
venga señora conmigo,
que pues somos compañeras,
he de estar à su servicio.

Dentro Don Pedro.

Ped. Avisa Fabio à mi hija,
que à su quarto por el mio
voy.

Leon. Tu padre ha entrado en casa.

Inès. Que no la vea determino,
y assi à tu quarto la lleva,
entra por esse postigo.

Leon. Aunque nunca fue cerrado,
cerrada aora la hicimos. *Vanse.*

Inès. Valgame Dios, què de cosas
ocasiona amor altivo,
pues como ciego tropieza
en los menores peligros!
Digalo yo, pues amante
sin saber de quien, me miro,
quando pudiera este exemplo,
y otros que nos dán avisos,
à los impulsos de amor
no postrar los alvedrìos.
El precepto de mi padre
oy tanto sujeta el mio,
casandome con Don Luis;
pierdo al decirlo el sentido,
que puede su conveniencia
elegir lo que no elijo,
pues contra mi voluntad
me sujeta à su dominio.

Sale Leonor.

Leon. Ya en mi quarto aquella Dama
queda dando mil suspiros.

Salen Don Pedro, Don Fernando, y Tacon.

Ped. Doña Inès, hija querida,
aqui à un tiempo te he traìdo
al que tu esposo ha de ser,
y al que es tu hermano, y mi hijo.
Lope, de què te suspendes?
al fin no fue cierto aviso
las nuevas que nos traxeron
de su muerte, habiendo sido
nuevas falsas, y engañosas.

Inès. Què es esto Cielos Divinos?
no es este aquel Cavallero,
que oy? sossegarme es preciso.

Luis. De dos dichas que interesso,
à vos las albricias pido.

Fern. Què es esto piadosos Cielos?
aquesta Dama que miro,
no es el centro de mi amor?

Ped. Hijo, en què te has suspendido?

Inès. Què este Cavallero es
Don Lope el hermano mio,
que llorabamos por muerto?

Leon. Su gozo en el pozo vino.

Ped. Dale à tu hermano los brazos,
no admireis hija el retiro,
y encogimiento, que nace
de un mal, de que ha adolecido
en Indias, de que perdiò
la memoria. *Fern.* Ya es preciso
correr con aqueste engaño,
quando à sus ojos me miro.

Inès. Què dices Leonor de aquesto?

Leon. Que es tu hermano amante fino.

Ped. Llega mas, no te suspendas.

Fern. En muchos riesgos peligro,
Tacon, si preguntan algo
de lo que ignorante vivo.

Inès. Oy os vì quando al salir
de la Iglesia. *Tac.* Bueno, lindo,
esso es huevos, y torreznos.

Ped. Aqui suspenso le miro,
essa es vuestra hermana, Lope;
todo su mal es olvido.

Fern. Si al llegar à vuestros brazos
temeroso me retiro,
dolencia es del corazon,
de un pesar que en mi ha cabido:
porque aunque memoria falta,
no me faltan los sentidos
para sentir que una ausencia
me dexò sin alvedrìo.
Si el quereros es buscaros,
desde oy mas os solicito,

 que

que solicitar sus dichas,
es interès de un rendido.
Uno ha de ser nuestro amor;
que el parentesco mas fino
es el que la voluntad
obliga à lazos unidos.
El acordarme de vos,
juzgo que la causa ha sido,
saber que en ausencias graves
en vuestra memoria vivo.
Enmendad vos mi fortuna,
que en el mio, y vuestro arbitrio,
si la voluntad no queda,
de la memoria no fio.
Y nada puede turbar
aqueste sossiego mio,
pues que logro aquestos brazos,
quando à sus lazos aspiro.

Ped. Amorosa le responde,
dile requiebros muy finos
de amante, y de hermano, pues
el Cielo nos le ha traido.

Inès. Si el logro de mis deseos
veros, Don Lope, oy ha sido,
bien lo dirán los estremos
con que en ellos os recibo.
Decir todo lo que siento
no puede oy el pecho mio,
y assi al silencio lo dexo,
pues mejor con èl lo explico.
Y el daros aquestos brazos,
es deuda de mi cariño,
porque será dueño dellos
quien lo fue de mi alvedrio.

Ped. Què discreto es el muchacho!
con amorosos estilos
le diò à su hermana los brazos;
y de su razon coliio,
que aquello que le quitò
de memoria el Cielo, quiso
darselo de entendimiento;
ya no es tanto el pesar mio:
què cariñosas razones!
què agassajos tan bien dichos
la dixo en ellos! *Tac.* Y como:
señores, quièn habrá visto
hombre con tanta ventura,
que abrazarse sin peligro
pueda à su Dama, delante
de su padre, y su marido?

Ped. Ola, prevenid el quarto
donde descanse mi hijo,
y las mesas disponed,
y buscad manjares ricos,
pues mi hacienda es para Lope.

Tac. Traiganle mucho tocino,
que lo come bravamente.

Fern. Sin alma estoy, sin sentido:
que à la casa de mi Dama
me traxesse mi destino,
y passe plaza de hermano,
quando soy Galan tan fino!

Luìs. Quando, señor, disponeis
de hacer mi amor peregrino
dichoso, pues à mis bodas
traxo el Cielo à vuestro hijo
Don Lope?

Inès. Ay de mi infelìz,
que en las razones que dixo,
halla el alma mas tormentas,
aunque dellas me retiro!

Ped. El achaque de Don Lope
oy detiene mi designio,
señor Don Luìs, y si el Cielo
de su mal compadecido,
esta dolencia le alivia,
que será luego os afirmo.

Fern. Ay de mi! Tacon què escucho?
de zelos dì en un abismo;
à que vea yo mi muerte
tus engaños me han traido;
no es possible estar aqui.

Ped. Parece que ha hallado alivio
en su casa mi hijo Lope;
vamos, què espera? *Tac.* De olvido
es menester algo aqui.

Fern. O què inocente que he sido,
pues no le he dado los brazos
à mi hermana, à quièn estimo!
en mi lo estraño no es culpa,
que nunca la he conocido.

Ped. Ya hace efecto su dolencia.

Luìs. Ya le ha buelto su delirio.

Ped. Hija, aqui importa que todos
le obliguemos con cariños;
dale los brazos.

Inès Y el alma.

Tac. Aprieta, pleguete Christo,
pues tienes dispensacion.

Fern. Nunca en ellos habrá olvido;
ò si estos abrazos fueran
à mi amor correspondidos!

Inès. Si serán eternamente,
que vivo en vos.

Fern. Yo en vos vivo.
Inès. Si antes os lloraba muerto,
ya aquella passion mitigo.
Fern. Detente passion de amor,
detente engaño fingido,
no me malogres mi dicha
en tan ciego laberinto.
Ped. Vamos Don Luìs, vamos hija.
Luìs. Ya yo mi esperanza animo.
Inès. Mucho que pensar me dán
sus razones, quando dixo
equivocamente el alma
palabras à dos sentidos.
Fern. Ya no es possible vivir,
quando sus rayos divinos
me han de faltar, sin poder
descubrir el amor mio,
ni declararme con ella;
y si à declarar me animo,
no me ha de creer amante,
aunque la adoro tan fino.
Tac. Bien puedes enamorarla,
que en todo entrará el olvido.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Fernando, y Tacon vestidos de gala.

Fern. Ya no es possible poder,
Tacon, olvidar mi amor.
Tac. Por San Francisco señor,
que no lo eches à perder;
mira aqui quan bien tratado,
rico, galan, y lucido
te traen, ayroso, y pulido,
y abito de regalado,
quando ayer los dos nos vimos
muertos de hambre, y desdichados,
tan de los desamparados,
que sarna tener pudimos.
Fern. Resuelto mi amor está,
oy intento declararme,
y con Doña Inès casarme.
Tac. Sabes si el viejo lo hará?
y quando hacerlo le quadre,
que yo en pensarlo me alegro,
para què has de hacerle suegro,
si le tienes suegro, y padre?
Fern. Dì, como podrè sufrir
zelos, si el alma la adora?
Tac. Señor, que no es tiempo aora,
porque lo has de destruìr;
cierto que eres desalmado.
Fern. Yo despreciar por los dos?
Tac. El bien que nos hace Dios,
no es gravissimo pecado?
teniendo mesa tan buena,
quieres perderla atrevido?
un pecado es contenido
en la Bula de la Cena.
Tu no te estás derritiendo
todo el dia con tu Inès?
no la enamoras despues
con la capa del olvido?
Ella no dá à todas horas
de quererte testimonios?
pues hombre de los demonios,
quieres arrope de moras?
Fern. Lo que me dices advierto,
pero es mi mal tan esquivo,
que en zelos ayrados vivo,
quando con Don Luìs es cierto
de que las bodas se harán.
Tac. Pues que tu podrás, no es llano,
estorvarlo como hermano,
mejor que como Galan?
porque el enredo está urdido
con empeño, y con rescate,
pues qualquiera disparate
le atribuyen al olvido.
Fern. Còmo lo podrè estorvar,
si en tantas cosas es llano,
que me quiere como hermano;
dìme tu en què ha de parar?
Tac. Esperar tu con cuidado
una ocasion. *Fern.* Y al tenella?
Tac. Ir à acostarte con ella
à cuenta de lo olvidado;
y como el daño se vea,
en tomando possession,
entra la declaracion,
quando el padre la desea.
Fern. Su padre me desalienta,
y es disgustarle à esse tono.
Tac. Su padre? yo te lo abono
hasta el año de noventa.
Fern. Si como es possible, viene
su hijo, y de aqueste daño,
averiguado el engaño,
que este daño nos previene,
còmo lo remediarè,
no siendo hijo verdadero?
Tac. Mas hijo entonces te infiero.
Fern. Còmo? *Tac.* Yo te lo dirè:

Quando este mozo se fue
de aquella edad que tenia,
contigo se parecia
tanto como aora se vè,
de un retrato que quedò,
à ti de ti tan sacado,
que ellos bien se han engañado,
porque me he engañado yo.
Catorce años de mudanza,
que ha que este mozo ha partido,
ya le habrán desparecido,
con que tu la semejanza
tienes de aquel parecer
que dexò à todos acá;
y èl, que con otro vendrá,
le han de desconocer;
con que à ti te harán regalos,
y à èl le embiarán à Pavìa;
y si en ser hijo porfia,
le han de derrengar à palos.
Fern. Al saberse, en conclusion,
será fuerza que se tuerza.
Tac. No vès que tienen mas fuerza
los ojos, que la razon?
porque con lo parecido
tiene el viejo tal debate,
que ha tragado un disparate
tan grande como el olvido.
Fern. Y què te passó oy con èl?
Tac. Ya te lo voy à decir,
que es cosa que hará reìr
al Rey Don Pedro el Cruel.
Lastimado èl de tu olvido;
dolor que al alma le apunta,
de Medicos hizo junta
en casa de un conocido.
Para relatar, à mi
del caso allá me llevò,
entrè en la tal casa yo,
y dando con ellos, vì
tres hombres en un salon,
rucios, pues ya encanecian,
cuyas barbas parecian
cortaduras de turron.
Propuesto el caso de espacio
de tu olvido, el parecer
de uno fue: No puede ser;
y otro dixo: Es implicacio.
Còmo implicacio? à los dos
dixo el viejo puesto en medio,
usted mire si hay remedio,
que ello es verdad juro à Dios,
y haganle alguna receta.
Dixo uno: Non est insania;
yo le dixe: Ni es Anania,
ni Nacaria, ni Profeta.
Dixo otro desde el cadahalso:
Tal mal no es possible que aya;
si hubiera demencia, vaya,
mas si redemencia, es falso.
Otro aqui, mirese bien,
muy panzudo entre los dos,
dixo entre regueldo, y tos:
en aprendiendo detiene?
No señor, respondì yo,
que aun à veces se ha olvidado
de mi, que soy su criado;
y èl las cejas estirò,
y dixo: Echenle en las ollas
mas verdura, y desde aqui
coma leche; y respondì:
No la come, sino en pollas.
Fueron los tres con licencia
à consulta, esto fue vicio,
que al verlos perder el juicio,
perdiò el viejo la paciencia,
y arrojando un juramento,
dixo: Vayanse à una noria;
còmo han de curar memoria
hombres sin entendimiento?
Fuìmonos, con que tu olvido
mientras es mas impossible,
le tienen por mas creìble,
en fè de lo parecido,
con que si no te regala,
ò hace algo que no te quadre,
puedes olvidar que es padre,
y embiarle noramala.
Fern. El viene. *Tac.* Pues atencion
al nombre que me he mudado.
Fern. Còmo es? *Tac.* Cerote; cuidado,
que ingrediente es del Tacon.

Sale Don Pedro.

Ped. Què haces Cerote?
Tac. O señor:
gran memoria tiene el viejo;
no hallan remedio à este daño
los Medicos? *Ped.* Es rigor
estraño. *Tac.* Tu padre es.
Fern. Es ya de comer la hora?
vamos; pero dime ahora,
aqueste hidalgo quien es?
que le ignoro te confiesso;
vamos, si es que por mi vienes.

Tac.

Tac. Bien aya el alma que tienes;
olvidate mucho de esso.
Ped. Quieres comer?
Tac. Di que si.
Fern. Error será, si lo digo.
Tac. Cuerpo de Christo conmigo,
olvida algo para mi.
Ped. Còmo, Don Lope, te ha ido?
sienteste mas aliviado?
que me tiene con cuidado
el achaque de tu olvido.
Sabrás que casar pretendo
à tu hermana Doña Inès
mañana; ya con quien es,
que no lo ignoras entiendo.
Fern. En la pena mas cruel,
quando desgraciado he sido,
sea el remedio el olvido.
Tac. Señor, aqui entra el papel;
entabla bien desde aora
lo que despues has de hacer.
Fern. Mis zelos aqui han de ser
mas pena, y perderla lloran:
à quièn casas señor, dì?
Ped. Tu hermana, que está tratada
de casar. *Fern.* Y ella casada,
què piensas hacer de mi?
Ped. De ti? conveniencia es
tenerte conmigo, hijo.
Fern. Que fuera mejor, colijo,
casarme con Doña Inès.
Ped. Con tu hermana?
Fern. Por què no?
Ped. Esso, Don Lope, decìs?
si se casa con Don Luis.
Fern. Pues no la merezco yo?
Ped. El tiene el juicio perdìdo,
y es fuerza, para templarle
aquesta passion, llevarle.
Fern. Yo la adoro muy rendìdo,
mia ha de ser la victoria.
Ped. Quiero seguirle el humor;
Inès, viendo tu dolor,
le disculpò. *Tac.* Aquesto es gloria.
Fern. Hizo bien, que fuera cruel,
y que no será, imagina.
Tac. Mientras èl mas desatina,
mas lo vá creyendo èl.
Ped. Lastimado estoy de verle;
reducele tu tambien.
Tac. Mientras èl comiere bien,
no tiene usted que temerle.
Ped. Porque ahora se sossiegue,
dile, que casarle trato
con su hermana: què el recato
tanto el olvido le ciegue!
ella sale, yo me voy,
tu con èl aqui te queda,
porque tu advertencia pueda,
que ella es su hermana, y quien soy
decirle; aquesto procura,
que mucho de verle siento. *Vase.*
Tac. Pues hagase el casamiento,
y verán que presto hay cura.
Cantan dentro Doña Inès, y Leonor.
Tan bien estoy con el mal
despues que perdì mi bien,
que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.
Fern. Esso mas te ha dado el Cielo,
teniendo hermosura tanta?
si quieres matarme canta,
repiteme mi desvelo,
muera del dolor atròz.
Leon. Divierta tu mal assi *Salen.*
el canto. *Inès.* Lope está aqui,
suspendase ya mi voz:
à vèr como habeis estado,
cuidadosa aqui he venido.
Fern. Dichoso el que ha merecido
deberos esse cuidado:
acompañadme, passion,
en tan profunda crueldad,
y aqui señora, os sentad,
que aunque dixo la cancion
equivocamente aqui
el dolor que padeciendo
estoy, quiero, aunque muriendo,
decirla, pues fue por mi.
Inès. Si vuestra passion, señor,
nace de un mismo tormento,
del que sentìs, y el que siento
repetid tanto rigor.
Fern. Quando la memoria llega
à acordarme lo que siento,
se ofusca en tanto tormento,
torpe la passion se ciega:
golfos de dudas navega
mi discurso alli mortal,
y como es accidental
esta pena repetida,
os dìce à voces mi vida:
Tan bien estoy con èl mal.
Inès. Pues bien podrè proseguir

para

para aliviaros à vos.
Fern. Pena que fue de los dos,
bien la podeis repetir.
Inès. Antes que mi voluntad
sin memoria lleguè à vèr,
no tuve de quien temer,
por no tener facultad:
mas luego que en igualdad
las tres potencias se vèn
padecer, digo: De quièn
me podrè valer aqui?
puesto que no vivo en mi
despues que perdì mi bien.
Fern. Sentir alguna passion,
son tolerables desvelos,
pero sentir unos zelos,
es rabia del corazon:
en un caos de confusion
mis esperanzas se vèn,
y en uno, y otro baybèn
con males alimentado,
me siento tan bien hallado,
que el mal me parece bien.
Inès. Si à un dolor, y otro dolor
una sujecion condena,
otro ocasionò la pena
que ha engendrado esse rigor;
despues que supe de amor
resistì decreto igual,
mas ya viendo que es fatal,
digo à mi loca esperanza,
que el mal para mi es bonanza,
y el bien me parece mal.
Fern. Ay què engañada que estais,
muy à costa de mi daño!
Inès. Y de què nace el engaño?
Fern. De que vos no me creais.
Inès. Si el corazon os adora,
què temeis Don Lope?
Fern. Siento
perderos, y mi tormento
tan grande pèrdida llora.
Inès. De què achaque, dame cuenta,
pues tu lealtad le sirviò,
di, la memoria perdiò?
Tac. De navegar con pimienta.
Inès. Fuè en la tierra, ò en el mar
la enfermedad que le diò?
Tac. Esso es lo que no sè yo.
Leon. Serìa al desembarcar.
Fern. Pues que el dolor os avisa,
no llegue el remedio tarde.
Tac. Yo tiemblo, assi Dios me guarde,
de echarlo à perder de risa.
Fern. Pagad, pues, con vuestra mano
un amoroso cariño.
Leon. El Don Lope tiene aliño
mas de galán, que de hermano.
Inès. Diganlo las ansias mias.
Dále la mano.
Fern. Logrado mi amor se ha visto.
Tac. Si esto haces, pleguete Christo,
por què pides gullorias?
Inès. Què mayor bien!
Fern. Què mas gloria!
Inès. Yo vivo, Don Lope, en vos.
Leon. Para esta junta de dos,
tiene el hermano memoria.
Tac. Leonor, quieres que hermanemos
los dos tambien? *Leon.* Para què?
Tac. Para què? pues no se vè?
porque nos enamoremos.
Leon. Que tan hallados estèn
los dos, me parece error.
Tac. Pues con fraternal amor
no pueden quererse bien?
Leon. El juicio por ella pierde
el tal Don Lope.
Tac. Pues ella pajas.
Leon. Y temo, si no le atajas,
que del incesto te acuerdes;
pero mi ama es discreta,
y no hay que hablar mas en esto.
Tac. Dexalo tu, que el incesto
no le toca à la alcahueta.
Inès. Bolverè à veros despues.
Fern. Y yo espero que bolvais,
que si el alma me llevais,
que me la deis, fuerza es;
amor, què ciega passion.
Inès. Temor, què locos desvelos.
Fern. Què ansia de rigor, Cielos.
Inès. Engendra mi corazon!
Fern. Ha engendrado mi tormento!
Inès. Mas si Don Lope es mi hermano.
Fern. Declararme no es mas llano?
Inès. Muera en el pecho mi acento:
à Dios Don Lope: què pena!
Fern. A Dios Doña Inès: què amor!
Inès. Suspendase el rigor,
que à tanto amor condena.
Vanse las dos.
Fern. Del lance que ha conseguido
el amor que no resisto,

què

què dices Tacon? has visto
la ventura que he tenido?
Tac. Esso de Tacon no entiendo;
no soy Cerote, bobon?
quieres que con el Tacon
nos conozcan el remiendo?
Fern. De su amor no hay que dudar.
Tac. Pues si esso tienes, què pides?
una tarde que te olvides,
te la puedes merendar.

Sale Don Luis.

Luis. A veros, Don Lope amigo,
vengo, para daros cuenta
de mis dichas, quando el Cielo
tan gran ventura me ordena,
que ser esposo mañana
de la divina belleza
de vuestra hermana, mi amor
alegre, y gustoso espera.
Fern. Quièn sois, hidalgo, decid?
(aqui es fuerza la cautela, *ap.*
valiendome de mi engaño,)
que os estraña mi advertencia;
y aunque acordarme procuro,
no os conozco. *Tac.* Linda flema;
no le he dicho à usted, que diga
quien es, quando à verle venga,
ò que traiga sobreescrito
usted, si mal no se acuerda?
què milagro es que èl se olvide,
con mil ventosas acuestas?
Luis. Ser felice con la mano
de la hermosura mas bella,
de Doña Inès vuestra hermana,
solicita mi nobleza;
y vuestro padre ha dispuesto,
señor Don Lope, que sea
mañana; y las atenciones
de la sangre que le aprecia,
porque sè que gustais dello,
he venido à daros cuenta.
Fern. Con Doña Inès, es en vano;
mal ajustais essa cuenta,
porque ayer me diò palabra,
conociendo mi nobleza
Don Pedro Luxan su padre,
que ha de casarme con ella.
Luis. Si es vuestra hermana, Don Lope,
què decìs? *Fern.* Mas que lo sea;
vos no os habeis de casar,
que sè que no gusta ella,
quando vos querais, y assi
desistìos de essa empressa.
Luis. Vos me conoceis?
Fern. Quièn sois?
Luis. Quièn sabrá :-
Fern. Tened la lengua.
Luis. Essa ofensa castigar,
que assi haceis à mi nobleza;
fuera de que, quando tengo
de vuestro padre licencia,
hago yo mal en pedirla
à vuestras inadvertencias.
Fern. Què importa solicitar
la suya, si aqui os la niega
mi valor, pues soy primero,
y es mi amor el que la precia?
què dices Tacon? *Tac.* Pues esso
no se vè en lo que desea?
èl trae priessa de novio.
Luis. Consentiros, es baxeza;
y pues à vos os entiende,
mi razon haced que entienda.
Tac. Ha estudiado en Salamanca,
y fue primero en licencias.
Fern. Esto ha de ser. *Luis.* Es desprecio
de mi sangre, y aqui intenta
castigar vuestra locura
mi acero. *Fern.* Y el mio buelva
por mi razon. *Luis.* Con tu vida
la mia su ofensa venga.
Tac. Hombre, te hiede la vida?

Sale Don Pedro.

Ped. Què es aquesto? quièn inquieta
el sossiego de mi casa?
Luis. No es razon que se suspenda
mi enojo, aunque de templarme
le obligue vuestra presencia.
Ped. Tened, què razon obliga
à una accion tan descompuesta,
como sacar las espadas?
Luis. Un desprecio es quien me fuerza.
Fern. La razon es quien me obliga;
oìd la causa.
Luis. Oìdla. *Ped.* Empieza,
que atento quiero escucharla.
Luis. Como de cortès se precia
mi sangre, y mi obligacion,
vine aora à darle cuenta
à Don Lope vuestro hijo,
de que casarnos ordena
vuestro amor mañana, y dice,
que si habeis dado licencia,
que èl no la dá. *Fern.* Claro està,

si

si ha de ser mi esposa bella.
Ped. Pudierais, señor Don Luìs,
con razones mas atentas
conocer su enfermedad,
y llevarle la dolencia,
y no de esta suerte hacer
dentro en mi casa, palestra
de enojos, quando ha de ser
de gusto, y de conveniencia:
dì, por què tu, que es su hermana,
à Don Lope no le acuerdas?
Tac. Señor, harto lo trabajo,
mas no hay diablos que se metan,
por mas que estoy maceando,
esta hermana en la cabeza.
Fern. Aunque mil vidas arriesgue,
no ha de casarse con ella,
porque estoy resuelto en esto.
Tac. Ay, que ahora se me acuerda!
en què estado està la Luna?
Ped. Oy pienso que es Luna nueva.
Tac. No es la de Febrero? *Ped.* Si.
Tac. Pues de Lope no hagais cuenta
hasta que entre la menguante.
Ped. Por què? *Tac.* Hace años en ella
que le diò el mal, y esta Luna
le entra con tanta violencia,
que hace en ella mil locuras.
Ped. Calla, que tan triste nueva
juzgo que ha de darme muerte.
Tac. Pues no es bien que te lo advierta?
en la Habana abriò ahora un año
à un Clerigo la cabeza,
porque le iba à confessar.
Fern. A vos solo os agradezca
que aqui le dexe con vida.
Tac. Señor, el humor le lleva,
ò nos hará aqui pedazos.
Ped. El dexarle solo es fuerza:
venid conmigo Don Luìs,
passe ahora esta violencia
de su olvido, que mañana
será possible la venza.
Luìs. Obedeceros me toca;
de disgustarle me pesa,
pero à quien amante vive,
qualquier estorvo le ciega.
Vanse Don Pedro, y Don Luìs, y sale un Cartero.
Cart. Esta la casa ha de ser,
y ha un hora que llamo en ella,
y ninguno me responde;
oyga hidalgo, dár quisiera
esta carta al seor Don Pedro
de Luxan? *Tac.* Habrá hora y media
que falta de aqui; si el porte
solamente es el que espera,
vele aqui. *Cart.* Dios me le guarde,
que de su mucha presteza
estimo tantas mercedes.
Tac. Destos hay uno, que dexa
de las cartas que vá dando
un porte en cada taberna.
Sale Don Pedro.
Ped. Reportarle no he podido
con el enojo que lleva:
què buscais? *Cart.* Aquesta carta
os traigo de la estafeta
atrasada. *Ped.* Dadmela,
culpa es del que fue por ella.
Vase el Cartero.
Fern. Don Pedro bolviò, y mi industria
malogrò su diligencia.
Ped. Valgame Dios! Vuestro hijo
Don Lope Luxan. *Fern.* Si fuera
esta carta de su hijo,
buena estaba mi cautela.
Ped. Oye aquesta carta. *Fern.* Cielos,
no lo dixe yo? deshecha
toda la dicha ha quedado.
Ped. Porque el engaño se vea
de lo que passa en el mundo.
Lee. Padre, y señor, yo lleguè de las Indias con una embarcacion, y ahora estoy en la Ciudad de Sevilla, donde será fuerza detenerme hasta disponer el viage. Este aviso os doy, para que vuestro cuidado se sossiegue, lo demás dexo para la vista, que será breve. Dios os guarde.
Vuestro hijo Don Lope Luxan.
Ay confusion como aquesta!
vive Dios que esto es engaño,
que como corriò la nueva
de que te habias ahogado,
alguno intenta hacer prueba,
guiado de la codicia,
para heredarme la hacienda.
Fern. Señor, yo no soy tu hijo,
ya confessartelo es fuerza;
un acaso me obligò
de vèr tus muchas ternezas,
à fingir que era Don Lope
tu hijo; Don Lope venga,

que yo me voy à morir,
pues enemiga mi estrella,
le ha quitado à mi esperanza
todas las venturas ciertas. *Vase.*

Ped. Aguarda, Don Lope, aguarda:
quièn se viò en tan graves penas?
solo tu eres hijo mio,
dueño de toda mi hacienda,
que ya conozco este engaño:
tu vè tras èl, à què esperas?
buelvele à mi casa al punto;
què aguardas? no te detengas;
Cerote, siguele apriessa.

Tac. Por Dios que la has hecho buena;
sabiendo que es la creciente
le vás à dar essa nueva?
mas habrè de trabajar
en que por padre te crea.

Ped. Jesus! ay tan grande olvido?
vè amigo, y con diligencia
buelvele à casa. *Tac.* Ya voy
señor: qual el viejo queda,
no le sacarán del casco
que es su hijo mi amo, aunque venga
su hijo, y los de la Barbuda. *Vase.*

Ped. Què esto, Cielos, me suceda!
ò dadle el remedio, ò dadme
valor en tan graves penas:
fuerza es el ir à buscarle
antes que Lope haga ausencia.

Vase, y sale Don Lope Luxan de camino.

Lope. Gracias al Cielo que he llegado à verte,
ò Corte insigne del Leon mas fuerte;
ò patria deseada, amado suelo;
pero mejor dirè, si digo cielo.
Apenas en Madrid puse la planta,
quando amor, y deseo me adelanta
vèr à mi padre, pues en tantos dias
no han podido alcanzar las ansias mias
saber de su salud, y de mi hermana;
y pues vencì del mar la ira tirana,
quando el cariño paternal me lleva,
diligente le busco con la nueva,
que tanto desearà: esta es la calle,
los Cielos me permitan que le halle
en casa; mas salir he visto
della un anciano, en vano me resisto,
y que es mi padre, y me lo dixo
el corazon con tanto regocijo:
ácia aqui se encamina, llegar quiero.

Sale Don Pedro.

Ped. El juìcio he de perder.
Lop. Ha Cavallero.
Ped. Este mozo me tiene lastimado:
si Cerote (ay de mi!) le habrá encontrado?
Lop. Con alguna passion vá divertido;
quiero llegar: señor, tus brazos pido,
porque despues de viage tan prolijo
los merezca lograr Lope tu hijo.
Ped. Què Don Lope me dicen vuestras voces?
Lop. A Don Lope tu hijo no conoces?
Ped. Id con Dios, Cavallero, no hagais prueba
del sufrimiento que sin mi me lleva,
que Don Lope mi hijo está en mi casa.
Lop. Què es esto que estoy viendo que me passa?
mi padre ahora aqui me desconoce,
y otro en mi ausencia, dice que conoce?

mucho de haberle oìdo aqui he dudado;
ſin duda que mi roſtro tan mudado
eſta auſencia le tiene,
que à imaginar el penſamiento viene,
que otro tomar mi nombre ha pretendido,
y en tu caſa con èl ſe ha introducido.
Don Lope Luxan ſoy, y ſi enojado
de mi te hallas, por haber tardado,
no he tenido la culpa yo de aqueſto,
que en Indias, como ſabes.
Ped. Què es aqueſto?
Cavallero, id con Dios, que eſtais prolijo;
yo no os conozco, yo tengo mi hijo,
el qual mi amor previene;
èl vino de Indias, y en mi caſa tiene
padre, hacienda, y dinero,
y aqueſta es la verdad.
Lop. De pena muero:
quièn ſerá (ay de mi triſte!) aqueſte ingrato,
que tomando mi nombre, ſu retrato
tan al vivo parezca, que poſſea
el bien que es mio, que mi amor deſea?
por tardarſe la ropa, me he tardado,
y que eſſe que decìs, os ha engañado,
buelvo à deciros.
Ped. No puedo eſcucharos;
vos à vos bien pudiſteis engañaros,
pero à mi no en ſu roſtro, y ſu preſencia;
y aſſi quedad con Dios, pueſto que elijo
que eſtá en mi caſa el que es unico hijo:
miren ſi dì yo luego en eſte daño
del de la carta; y eſte era el engaño. *Vaſe.*
Lop. A quièn ſuceder puede, ayrados Cielos,
deſpues de tantos lances, y deſvelos
que en el mar he tenido,
que en mi caſa no me hayan conocido,
y dieſſe con el mar de amor ayrado?
quando eſſento vivì de ſu cuidado,
quiſo mi ſuerte que en ardiente llama,
que miraſſen mis ojos eſta Dama,
que muerta lloro, ſin haber ſabido
ſi al rigor de ſu hermano habrá perdido
la vida que me alienta, pues de ſuerte
me tuvo en los umbrales de la muerte,
ſin poder aſſiſtilla,
por faltar ambos juntos de Sevilla;
pues ſolo eſte tormento,
y que mi padre lo ſupieſſe ſiento,
para penas crecidas,
que à extremo me puſieſſen las heridas.
La razon, y el enojo no me dexa
diſcurrir el agravio, ni en la quexa:

què

què puedo hacer en lance semejante?
antes que estos engaños adelante
passen, buscar pretendo ayrado
el hombre que mi nombre habrá tomado.
Si noticia mi padre del sucesso
de mis heridas tuvo, y es por esso?
mas sea lo que fuere, yo pretendo
con cautela saberlo; voy muriendo:
esta noche he de entrar dentro en su casa,
y averiguar mi industria lo que passa.
Vase, y salen Don Fernando, y Tacon.
Fern. Ya Tacon, impossible es que tu engaño
passe adelante, quando tanto daño
con la venida de Don Lope siento;
no le oìste decir con sentimiento
à Don Pedro, que un hombre habia venido,
diciendo que es su hijo? yo he perdido
todo mi amor, mi bien, y mi sossiego,
y aunque este engaño vès le tiene ciego,
no es possible, si vivo que le tenga.
Tac. Señor, viven los Cielos, que aunque venga
una ristra de hijos, no es possible
que tu dexes de serlo, estás terrible;
demás de que no puedes, si es tu intento
hacer el casamiento,
lograrlo, si te sales de su casa.
Fern. Si viste lo que passa,
què puedo hacer, si ya vino su hijo?
Tac. Cierto que estás prolijo;
no saldrá el viejo ya de la quimera,
aunque el mismo hijo Prodigo viniera;
con este ferrion que aora has hecho,
quedas tu siempre bien, y èl satisfecho,
porque despues del caso averiguado,
siempre puedes decir, que lo has negado:
y si esto no te mueve, por San Pablo
mira que has de cenar, hombre del diablo,
que hay esta noche grandes prevenciones.
Fern. Què tienen que cenar? *Tac.* Unos capones,
que imagino que cantan en la cena
un Villancico de la Noche Buena.
Fern. Ya que hemos de ir, entremos.
Tac. De esso trato,
no seas bobo, tocala un rebato,
y toma possession con buen despejo,
y que despues à ti te ruegue el viejo.
Fern. Yo temo que Don Pedro estè enojado.
Tac. Yo le pondrè al vejete de quadrado.
Fern. Por vèr mi bien, entrar contigo elijo.
Tac. Su hijo has de ser por Dios, aunque el otro hijo
ahora traiga por probar el padre,
un testimonio aqui de la comadre. *Vanse.*

Salen Doña Juana, Doña Inès, y Leonor.

Juan. Triste, señora, te veo,
y es tanto mi sentimiento
como mi mismo tormento,
que verte alegre deseo:
si es possible, dìme ya
de que nace tu passion.

Inès. No es, Doña Juana, ocasion,
mi dolor se explicará;
aunque pudieras haber
visto en mi mismo semblante,
y mi fortuna inconstante,
de que nace el padecer;
y como tan encerrada,
y escondida siempre estás,
dèl la causa ignorarás.

Leon. Siempre la veo retirada
en tu quarto, sin salir
nunca. *Juan.* Procuro buscar
ocasiones de agradar,
pues nacì para servir.

Inès. Mucho à estimar, Doña Juana,
llego tu honesto recato.

Juan. Señora, nace del trato
que tus honores me dán;
fuera de que en la labor
me exercito noche, y dia,
y assi la fortuna mia
hace menor su rigor.

Inès. De honesta, y de recatada
oy mi padre te alabò,
quando licencia me diò
de tenerte yo amparada.
Has visto, Leonor, si ha buelto
mi hermano à casa? *Leon.* Ya vino,
que tu padre me previno
que à venir se habia resuelto;
y aunque à èl no le he visto yo,
en su quarto vì al criado,
con que el disgusto passado
de aquella ausencia, cessó.

Inès. Juana, pues vá anocheciendo,
luces harás prevenir,
que sola quiero sentir
el mal de que estoy muriendo.
Mi memoria no reposa
en una inquietud terrible,
que un amor tan impossible,
es la vida mas penosa.
Don Lope dixo, que no era
mi hermano, con que he pensado
que haber mi boda estorvado,
de otra cosa no naciera,
sino de que no lo es;
y en tan terrible penar,
no atreverse à declarar,
cosa con indicios vès
de lo que vás discurriendo:
vamos. *Juan.* Voy à lo que ordenas:
quien tiene amor, tiene penas,
digalo yo padeciendo. *Vanse.*

Leon. Señores, aqueste hermano
trae rebuelta aquesta casa,
de lo que con èl nos passa,
todas mis dudas allano.
El ha estorvado la boda
con Don Luìs, èl se ausentò,
èl à mi ama galanteò,
y el olvido le acomoda
de todas comodidades;
y aunque sea murmurar,
dá mucho que sospechar,
si he de decir las verdades.
Pero el discurso cessó,
aunque el murmurar se enoja;
doblemos aqui la hoja,
que es Cerote el que aqui entrò.

Tac Ha Leonor, por quien al dote
me trae el amor perdido!

Leon. Còmo Cerote te ha ido
con tu amo? *Tac.* Trae cerote;
que el viejo te llama infiero,
vè presto, y dispon la cena.

Leon. Ir à vèr lo que me ordena,
pues dices que llama, quiero. *Vase.*

Tac. Señores, suelta la sisa
traigo al jubon, y al coleto,
que este viejo tecoleto,
me ha de descalzar de risa.
De como el hijo me llamo,
su hija, y todos los del cuento,
queda haciendo en su aposento
una memoria à mi amo.
Lleguè à verla (aqui me rio)
y decia el papelexò:
Don Pedro de Luxan viejo
es vuestro padre, hijo mio.
Inès luego, y en hilera
toda la casa ha ensartado,
rematando en el fregado,
Dominga es la cocinera.
Ya de imaginar me alegro,
lo que hará; aunque no le quadre,
quando acostandose padre,

vea que amanece ſuegro.

Sale Don Lope.

Lop. Ha hidalgo.
Tac. Quièn pudo entrar
aqui? *Lop.* Preguntaros quiero.
Tac. Y es modo eſſe, Cavallero?
no hay puerta para llamar?
Lop. Templad. *Tac.* Haſta la cocina
ſe podrá entrar vueſaſtè.
Lop. Sois de caſa? *Tac.* No lo vè?
tengo de ſer de la China?
Lop. Perdonadme, ſi prolijo
fuere, que ſoy foraſtero.
Tac. Si es el hijo verdadero?
vive Dios que huele à hijo:
regiſtrarle con la luz
el roſtro quiero; aqui llamò,
èl ſe parece à mi amo,
como un huevo à un aveſtruz.
Lop. Es de Don Lope Luxan
aqueſta caſa? ſi, ò no?
Tac. Deſde que en ella plantò
un hijo como un gañan.
Lop. Hijo tiene? *Tac.* Y que ha venido
de las Indias no ha ocho dias,
con mas botas que Tobias.
Lop. Deſte que ſe ha introducido
aſſi la duda deshago;
pues còmo, ſi no ha venido?
Tac. Ya le tienen recibido,
y dado carta de pago.
Lop. Pues no es, aunque mas le quadre,
ſu hijo el que ha viſto.
Tac. No dixo, *ap.*
ſeñores, eſte es el hijo
por el hijo de mi madre.
La hora fatal llegò,
valor, que eſte mentecato,
ni ſe parece al retrato,
ni al padre que le engendrò.
Señor, vos eſtais prolijo,
y mi amo ſe ha de acoſtar,
y le voy à deſnudar.
Lop. Quièn es vueſtro amo?
Tac. Su hijo.
Lop. Vueſtro engaño ſe corrija,
que ya sè que ſu hijo no es,
y es el engaño que vès,
por caſarſe con ſu hija.
Tac. Jeſus! eſte es el demonio;
pues eſpiritu ſin luz,
còmo ſi huyes de la Cruz,
ſabes la del matrimonio?
Lop. Decidme ahora porquè?
Tac. Porque aqui decis à bulto
lo que yo aùn de puro oculto
ſoſpecho que no lo sè.
Lop. Acabad ya, majadero.
Tac. Uſtè, en vez de Señoria,
me dá la majaderia.
Lop. Ya os he dicho que hablar quiero,
con que vueſtra duda allano,
al ſeñor Don Pedro. *Tac.* Ahora,
que ha que eſtá durmiendo un hora?
vaya uzè, buelva temprano.
Lop. Entrad luego. *Tac.* A eſta ocaſion
entraos vos, porque no os tope,
que ſi ſale aqui Don Lope,
os dará algun traſquilon.
Lop. Ay mas notable ſuceſſo!
en iras arde el furor;
què Don Lope? *Tac.* Mi ſeñor.
Lop. Eſtais borracho?
Tac. Algo de eſſo.
Lop. Que os echarè.
Tac. Tan liviano
me juzga? à acoſtarme voy,
yo os perdono, porque eſtoy
con la candela en la mano.

Sale Don Fernando.

Fern. Quièn ocaſiona eſtas voces?
Tac. Señor, eſte hombre que vès,
que porque me duele un callo
no le he muerto à puntapies.
Fern. Què es lo que mirando eſtoy?
aqueſte el aleve fue
que ocaſionò mi deshonra:
ha traidor! *Tac.* San Rafael.
Lop. Eſte es el ingrato hermano
de la Dama que adorè
en Sevilla, matarèle,
porque aſſi me vengarè.
Tac. Ay, que matan à mi amo.
Fern. Dime aleve: :- *Lop.* Di por què: :-
Tac. Jeſus, y què bravo caldo
ſe ha rebuelto! mas ſi es
el caldo de olla podrida,
quiero ſer la liebre en èl.

Al irſe, tropieza, y le cae la luz.

Fern. Que allá en Sevilla empecè,
aunque la luz ha faltado,
à la de mi honor verè,
para quitarte la vida
de aqueſta ſegunda vez.

Lop.

Lop. Si este es, Cielos, que fingiendo
mi nombre, procura hacer
en venganza de su ofensa,
ofensa à mi honor con èl?
Fern. Aunque te oculten las sombras
no te podrán defender
de mi enojo.
Lop. De mi ofensa
satisfacion tomarè
con tu sangre, pues la mia: :-
Sale Doña Juana con luz por el tablado.
Juan. Voces, y armas escuchè
en este quarto, y pretendo
con aquesta luz saber
la causa. *Lop.* Valgame el Cielo!
dudas à dudas se vèn;
no es la Dama que en Sevilla: :-
Juan. Quièn aqui?
Fern. O aleve, infiel
hermana! quièn te ha traìdo
al castigo? *Juan.* Valganme
los Cielos! *Fern.* Y tu agressor.
Juan. Este mi hermano, no es
Don Fernando de Ribera?
amparo el Cielo me dè.
Lop. En mi acero, y en mi brazo
segunda vez le tendreis.
Al irse à favorecer de Don Lope Doña Juana, se le cae la luz.
Juan. Con la turbacion, la luz,
ay de mi! dexè caer,
aquesta puerta me ampare.
Lop. Tu defensa seguirè,
porque aqui solo librarte
le toca à mi noble fé,
y acudir à lo importante,
que despues yo buscarè
ocasion de mi venganza,
quando puesta en salvo estès;
seguid mis passos, que à todo
trance mi vida hallarèis.
Juan. Al fin te he venido à hallar
quando menos te busquè.
Vanse los dos, y buscandolos, encuentra con la puerta, y cogela.
Fern. No habeis de salir, traidores,
sin que aqui la muerte os dè
à entrambos, y pues la puerta
es esta, defenderè
la salida.
Don Pedro al paño.
Ped. En este quarto
oì ruido; y vengo à vèr
si Don Luis, ocasionado
de la quexa, aqui bolver
ha querido: luces, ola,
Leonor, criados, què haceis?
Fern. Don Pedro al ruido pretende
entrar, yo lo estorvarè
hasta dexar mi venganza
acabada de una vez.
Ped. No es este Don Lope mi hijo?
desta confusion saldrè;
sacad luces.
Sale un Criado con luz.
Criad. Aqui están.
Fern. Què es lo que mis iras vèn?
donde están?
Ped. Què es esto Lope?
Fern. Un hombre aleve, que hallè
en este quarto encerrado,
y sin vèr por donde fue,
me lleva todo mi honor.
Ped. Hijo Don Lope, detèn
la furia, que nadie pudo
salir sin poderle vèr,
y yo soy el que à tus voces
à aqueste quarto lleguè.
Fern. No es possible declararme;
mi desdicha callarè:
quièn à este hombre, y mi hermana
aqui los pudo traer?
Ya no es tiempo de callar
la verdad, ya es tiempo que
solo acuda à la venganza,
quando es primero: Sabed
señor Don Pedro Luxan,
que en estos lances que os veis
habeis vivido engañado,
y que vuestra passion es
la que por Don Lope os tiene
ciego, porque no soy èl;
y assi, para assegurar
vos la verdad, voy à hacer
pesquisa de mi agressor,
para acabar de una vez
de un agravio la venganza,
que hasta este tiempo dudè.
Y puesto que el desengaño
ya desta verdad teneis,
no dudeis de la verdad
que os dice mi noble fé.
Ped. Es possible hijo Don Lope,
que en aquella tema dès

de

de tomar tu los disgustos,
que no te importan? no vès
que son imaginaciones,
y fantasìas las que
tienes del achaque grave,
que te obliga à padecer?
Adonde, dì, quieres irte?
que me harás adolecer
à mi con tu ausencia; mira
en este blanco papel
de mis canas el disgusto
que escrito dexas en èl:
hombre en mi casa? què dices?
Fern. Hombre en tu casa, y muger,
causa de todo mi mal.
Ped. Pues tu hermana Doña Inès,
ya sabes que en la virtud
al Sol competencia hacer
puede, pues su honestidad
nos dice à voces quien es.
Fern. No nace de aì mi pena,
de otra causa nace, aunque
es la causa de mi muerte,
y la ocasion de mi bien;
de mi mismo voy huyendo.
Ped. No le he de poder tener,
que resolucion constante
en su delirio se vè:
bolverás à casa hijo?
Fern. Si me vengo, bolverè,
que me dexo en ella el alma:
ay divina Doña Inès!
ya te perdi para siempre,
mas yo te bolverè à vèr
en dexando satisfecha
la ofensa de aquel cruel,
y de aquella ingrata hermana.
Ped. Què esto, Cielos, puede haber!
paciencia me dèn los Cielos.
Fern. Venganza el Cielo me dè.
Ped. O quièn con salud te viera!
Fern. Honor, y amor, guiame.
Ped. Sin vida, y sin alma quedo.
Fern. Sin alma, y sin vida irè,
hasta bolver à los rayos
hermosos de tanto bien.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Fernando, y Tacon.

Fern. Ya yo, Tacon, he perdido
la esperanza que me alienta,
todo mi sèr se perdiò,
y no es mucho que se pierda,
pues que no pudo mi acero,
por mas que hizo diligencia,
tomar alli la venganza:
golfos de dudas navega
mi passion, pues sin saber
que medio elegir pudiera,
me veo en un mar de dudas.
Tac. Jesus, perdiòse la hebra:
todo aqui se desbarata.
Fern. El remedio que me queda
es, olvidar este amor,
la ira la passion venza,
porque si perder la vida
cierto es de qualquier manera,
mas facilmente hallarè
su rigor con el ausencia;
bolverème sin hablarla,
quando tan poco aprovecha,
pues puede ser sin vengarme,
que encuentre otra vez mi ofensa.
Demás de que ya ha venido
Don Lope su hijo, y es fuerza
que le obligue aquella sangre,
que los dos pechos alienta,
siendo la que èl engendrò.
Tac. Señor, esto se remedia
con disparatar aqui
ácia el olvido con ella,
que yo te sacarè desto.
No has oìdo la coplilla
de Gil, que esso contradice,
pues le culpas. *Fern.* Y què dice?
Tac. Escucha la redondilla:
Dì, por què no dás un medio,
que remedie tu pesar?
era el remedio olvidar,
y olvidòseme el remedio.
Fern. Bien dice, pues quando el alma
solo esse remedio intenta,
por medio en el olvidar,
olvidò la diligencia,
y ya que no hallen la causa
los estremos de mis penas,
para cobrar de mi honor
con su muerte recompensa,
puesto que he buelto à su casa,
he de aprovechar mis quexas,
para saber que destino
traxo à Doña Juana à ella,
y hablando con Doña Inès,

ha-

harè que el secreto sepa,
que está ocultando mi amor,
pues podrè desta manera
averiguar lo que intento,
que tiempo despues me queda
para que pueda buscarlos,
y castigar mis ofensas.
Avisa tu à Doña Inès,
que en casa estoy, porque pueda
disponer que yo la hable,
sin que Don Pedro me vea.
Tac. Voy, que como llevo olvido,
verás que el viejo me ruega,
y te hago dos veces hijo,
aunque fuesses de la Piedra;
mas escusado es entrar
à avisarla, quando ella
aqui encamina sus passos.
Retiranse à un lado, y salen Leonor, y Inès.
Fern. Hagan mis passiones treguas
para ocultar el agravio,
que sin vengarme atormenta.
Inès. Leonor, sabes si bolviò
Don Lope? *Leon.* Con gran presteza
mi señor esta mañana
fue à buscarle, y con mas pena.
Inès. Passiones, que sin saber
de que nacen mis tristezas,
què es lo que de mi quereis?
si del sufrimiento prueba
haceis, ya yo estoy rendida,
que es forzoso que me venza
à vuestro oculto poder,
quando es de causa secreta.
Mas quièn mis quexas escucha,
quando aùn de mi se reservan?
Fern. Un infelìz, que las suyas
viene à procurar que sepas;
yo buelvo à buscar mi centro,
Doña Inès divina, y bella,
porque sin tus ojos, es
oprimirme una violencia.
El imán de mis sentidos
busca el Norte que le enseña,
el aliento que le guia,
y el azero que le alienta.
Leon. Buen olvido nos dè Dios.
Inès. Es possible hermano? *Fern.* Dexa
el nombre de hermano, quando
no lo soy; si tu dixeras
de esclavo, si que acertáras,
quando tanto mi amor precia
serlo tuyo, dueño mio,
pues rendido lo confiessa.
Leon. Incurable está el hermano.
Inès. Què dices Lope?
Fern. Que atiendas
el secreto, que mi amor
dentro de su estancia encierra.
No soy Don Lope Luxan,
Don Fernando de Ribera
si, que como esclavo tuyo
he fingido la cautela
de que memoria me falta,
quando todas mis potencias
unidamente, señora,
te obedecen, como à Reyna
de todos mis pensamientos,
y por la deidad mas bella.
Inès. Què dices? *Fern.* Verdad te digo,
que aora la experimenta
mi esperanza. *Inès.* Còmo quieres
que yo por verdad lo crea,
quando tu olvido?
Fern. Què olvido?
solo el tuyo me atormenta,
pues desde el instante mismo
que te vì, siempre me acuerda
la memoria, que el perderte
es el rigor de mi estrella.
Inès. Leonor, con cuidado mira
si acaso mi padre entra.
Leon. Valgate Dios por hermano!
Fern. Mira bien desde essa puerta.
Inès. No te creo. *Fern.* Esse es mi mal.
Inès. Quièn me assegura?
Fern. Mis quexas.
Inès. Quales son? *Fern.* El no creerme,
ocasion de que te pierda.
Inès. Pues tu olvido?
Fern. No hay olvido;
à esso, Doña Inès, no buelvas.
Inès. Quièn te acredita?
Fern. El ingenio,
que estorvò que esposa fueras
de Don Luìs con el olvido;
mas que fue fingido piensa
para acreditarme, quando
no he vivido en esta ausencia.
Inès. Quièn la ocasionò?
Fern. Mis males.
Inès. De què nacen? *Fern.* Callarèla *ap.*
mi agravio hasta que se vengue;

hacen de que esposa seas
de Don Luis. *Ines.* Pues no me dices
que lo estorvò la cautela
de fingirte sin memoria,
porque no lo consiguiera?
Fern. A decirlo buelvo ahora.
Inès. Declararte no pudieras
con mi padre, si es fingido
tu mal?
Fern. Muy bien me aconsejas,
pero hay un estorvo. *Inès.* Dìle.
Fern. No es possible.
Inès. A mi me niegas
tu mas oculto secreto?
Fern. Es de agravio, y no mi lengua
pùblico lo puede hacer,
sin tomar venganza fiera.
Inès. En quièn?
Fern. En quien le ocasiona.
Inès. Quièn es?
Fern. En tu casa mesma
hallè vida, y hallè muerte.
Inès. No te entiendo, dì tu pena,
ò harás con aquessas dudas
que otra vez tu olvido crea.
Fern. Pues para que yo conozca
de tu amor la recompensa,
me dirás una verdad?
Inès. Nada negarte pudiera
la duda que me ocasionas,
quando me tienes suspensa.
Fern. Una muger, que en tu casa
hallè anoche, dì quièn era,
ò còmo à tu casa vino?
còmo habiendo estado en ella,
yo hasta entonces no la vì?
Inès. Esso es decir que desvela
tu amor, y que por faltar
ella de casa, la ausencia
fingisteis para seguirla,
diciendo à mi padre, que era
un hombre, que en aquel punto
habia entrado; y no son buenas
satisfaciones, pues son
mas que disculpas, ofensas,
quando rendido me buscas.
Buelve à buscar su belleza,
que puesto que fuiste tu
quien se la llevò, pudieras
haber callado sin ecos,
que tu ceguedad condena,
que yo en diciendo à mi padre
que me case, todo queda
acabado; vè à buscarla,
y mas en tu vida buelvas
à verme. *Fern.* No tus enojos,
bella Doña Inès pretendan
ahora quitarme la vida,
quando el alma te confiessa
por su dueño solamente:
sabrás que es. *Leon.* Tu padre llega.
Fern. Yo me voy, porque me importa
que contigo no me vea.
Inès. Esso es lo que deseabas,
que ahora este estorvo viniera,
porque como tu traicion
la satisfacion no encuentra,
à la turbacion que tienes
todo tu peligro ferias.
Fern. Yo à satisfacerte presto
bolverè, para que sepas
de mis desdichas la causa.
Tac. Ya sube por la escalera.
Fern. Serás firme?
Inès. Eres mudable.
Leon. Mira, señora, que llega.
Fern. Vèn Tacon, que aunque aventure
su amor, el dexarla es fuerza,
porque hasta verme vengado,
pretendo que no lo sepa. *Vanse.*
Inès. Què dices desto Leonor? (dan.
Leon. Que no hay diablos que lo entien-
Inès. De una duda en otra duda
tropezando van mis penas.

Sale Don Pedro.

Ped. La vida me ha costar
aqueste mal tan prolixo,
que padece Lope mi hijo,
sin poderlo remediar.
Inès. Padre, y señor, has hallado
à Don Lope? *Ped.* No he podido,
aunque mas he discurrido,
hallarle à èl, ni al criado,
que me diga donde està.
Inès. Señor, si es que del olvido
solo la ausencia ha nacido,
cree que presto bolverá;
mas una duda no allano,
y es, que anoche en la pendencia
passada, aquella criada
que recibì, con mi hermano
de casa faltò tambien,
sin haberse despedido.
Ped. Mas si essa muger ha sido

causa de perder mi bien?
buena criada tenias.
Inès. Y yo por ti la recibì.
Ped. Si yo licencia te dì,
fue porque la encarecias
de honesta, y de recatada;
pero Inès, yo no colijo
que se fuesse Lope mi hijo
por causa desta criada:
vete à tu quarto. *Inès.* Dolor,
no le bastò à mi cuidado
que aya vivido engañado,
sino que pruebe el rigor
de zelos, y sin saber
lo que quiso declarar,
me condene yo à callar
sin poderlo comprehender?
Esta Dama, quièn será,
que vida, y muerte llamò?
si èl consigo la llevò,
obligacion la tendrá.
O quien pudiera trocar,
quando infelìz he nacido,
mi passion à aquel olvido,
para poderle olvidar! *Vase.*
Ped. Ya viene alli su criado;
solo con haberle visto
todo mi pesar resisto;
sabrè donde le ha dexado.

Sale Tacon.

Tac. Ya esto acabò, no hay que hacer
enredos ya, ni mentir;
mañana habrá de pedir
limosna para comer:
pues señor, yo me despido.
Ped. Por què se vá tu cuidado.
Tac. Señor mio, esto ha durado
lo que ha sido Dios servido.
Ped. Mi casa quieres perder,
dì? tu lealtad repetida
à tu amo Don Lope olvida?
Tac. Si èl no buelve, què he hacer?
Ped. Dì, Cerote, en conclusion,
donde está? que sin èl muero.
Tac. Como usted no es Zapatero,
no puedo darle razon.
Ped. Tu temor no te alborote;
què te dixo Lope? dilo.
Tac. Que en acabandose el hilo,
no es menester el Cerote.
Ped. Perdido en su busca fui,
y como sin èl no vivo,
el pesar del mal esquivo
me bolviò otra vez aqui.
Tac. No lo vèn? con mas presteza
podrá sacarle el gatillo
de la quixada un colmillo,
que el hijo de la cabeza.
Ped. Hazme amigo, este placer;
dì, por què su enojo ha sido?
cuentalo, si lo has sabido;
por què no quiere bolver
à casa? *Tac.* Yo lo dixera,
mas dèl tengo mucho miedo:
ahora yo he de vèr si puedo *ap.*
sacarle algo por postrera.
Vè usted aquel hombre fiero,
que à reñir con èl se mueve?
pues es un hombre à quien debe
mi amo un poco de dinero,
y èl à mi amo antes debia
dineros que le pagaba,
y siempre que le encontraba,
al punto se los pedìa;
mas despues que le pagò,
mi amo el deudor vino à ser,
y no hay modo de poder
cobrar dèl. *Ped.* Pues por què no?
Tac. Olvidò que los debia.
Ped. Y por esta diferencia
se originò la pendencia,
porque el otro le pedia?
Tac. Por esso à reñir se mueven.
Ped. Pues no es fuerza que lo pida?
Tac. De lo que èl debe se olvida,
mas no de lo que le deben.
Ped. Y quanto la deuda ha sido?
Tac. Cien escudos son no mas.
Ped. Pues tu se los llevarás,
ya que me lo has advertido,
y esse dinero darè,
no buelva otra vez molesto.
Tac. Si señor, salgamos desto,
que yo se lo llevarè.
Ped. Luego ha de ser, porque intento
el darselos de contado.
Tac. Pues con esto está ajustado,
y vendrá Lope al momento.
Ped. Estuvo tan impaciente,
que el escucharle fue excesso.
Tac. Jesus! pues no adviertes que esso
lo ocasiona la creciente?
Ped. A buscarle fue furioso,
sin poderle reportar.

Tac. Esso es largo de contar.
Ped. Del aviso estoy gozoso;
aguarda mientras que voy
à abrir aquel escritorio.
Tac. Animas de Purgatorio,
cien Missas dellos os doy;
nadie culpe à mis cuidados
la estafa al verme aturdido,
que no es caro haber perdido
un hijo por cien ducados.
Ped. Donde la llave he dexado?
notable descuido ha sido,
yo de mi mismo me olvido.
Tac. Ay què el mal se le ha pegado!
Ped. Ahora bien, buscarla elijo,
porque quiero despacharte.
Salen Doña Inès, y Leonor.
Inès. Leonor, desde aquesta parte
escuchè quanto le dixo,
y pues mi padre se fue,
y quedò solo el criado,
de los zelos que me ha dado,
la causa averiguarè:
dissimula.
Tac. Ay Dios! què es esso?
Inès. Leonor, esse hombre quièn es?
Tac. Jesus! pues la hermana Inès
ahora sale con esso?
Inès. Donde vuestro amo quedò?
pero es yerro preguntar,
siendo cierto que ha de estar
con la deidad que llevò.
Dice que casarse quiere
conmigo, ya su dolor
le curò aquel nuevo amor,
pues sabe que por èl muere,
aunque ya la duda allano,
reconociendo su intento,
pues todo su fingimiento
fue quererme como hermano.
Tac. Essa ya es indignacion.
Inès. Por esso me quiere assi.
Tac. Pues què me darás à mi,
si traigo dispensacion?
Leon. Dispensacion? essa es buena.
Tac. Esso no saben acá;
el Rey de Suecia las dá,
y à seis quartos la docena. *Llaman.*
Inès. Dìme quièn llama?
Tac. Quièn es?
Sale Don Lope.
Lop. Està Don Pedro Luxan:
Tac. Què es lo que miro? San Juan.
Lop. En casa? si es Doña Inès
mi hermana, pierdo el sentido.
Inès. Quièn de essa suerte se ha entrado?
quièn es? *Tac.* El deudor passado
en acreedor convertido.
Lop. Què decìs? *Tac.* Santa Susana!
Inès. A quièn buscais, Cavallero?
Lop. Al señor Don Pedro quiero
hablar; sin duda es mi hermana,
que como quedò pequeña,
y catorce años passaron,
las ideas se borraron,
sin dexar sola una seña.
Yo he deseado saber
como Don Lope llegò,
que su amistad professó
mi fé, y le desea vèr.
Inès. Mi padre os podrá informar,
aguardad le avisarè:
nada saber intentè,
que yo puedo averiguar. *Vase.*
Lop. Perdona el atrevimiento
de haber hasta aqui llegado;
no me direis que accidente
Don Lope está padeciendo?
Leon. De olvido es, à lo que entiendo.
Lop. Mucho su padre lo siente.
Leon. Ya se vè, siendo su hijo.
Lop. Podria à Don Lope hablar?
Leon. Has visto tal preguntar?
Lop. Muy bien mis intentos finjo. *ap.*
Tac. Yo voy. *Lop.* Huyes?
Tac. Ay quimera
mas linda? *Lop.* Detèn el passo.
Tac. Debe de pensar acaso
que eres tu la hospitalera.
Lop. Platicante de su mal,
de vos lo puedo saber.
Tac. Usted lo debe de ser
del Hospital General.
Lop. Gusto me haced de avisarle,
que importa lo que le quiero.
Sale Don Pedro.
Ped. Aqui traigo ya el dinero.
Tac. Pues bien puede derramarle.
Ped. Hidalgo, pues què mandais?
Lop. Veros es lo que pretendo.
Ped. Por mas que de vos huyendo
ando, vos mas me buscais.
Lop. Esso es rigor.
Tac. Christo eterno!

Ped. Que yo era ſu padre dixo?
Tac. Si, que aora os ſabe eſte hijo
como à cebolla de Invierno.
Ped. Idos luego de mi caſa.
Lop. Què aſſi, ſeñor, reſpondais?
Ped. Mi ſufrimiento apurais,
y ya de limite paſſa:
què es lo quereis, decid,
prueba de mi ſufrimiento,
que hace vueſtro engaño? *Lop.* Siento.
Tac. No lo dixe? venlo aqui:
miren aqui los regalos
que halla; el diablo me lo dixo;
ſi eſte hombre dá en ſer ſu hijo,
le han de dar quatro mil palos.
Lop. Pues vos me deſconoceis
por el engaño que paſſa,
yo harè al que eſtá en vueſtra caſa,
y que por hijo teneis,
que aqueſta verdad confieſſe,
ò mi valor indignado,
ſin perderos el ſagrado
reſpeto. *Ped.* Vueſtra voz ceſſe.
Tac. El echa por el atajo.
Lop. Sabrè hacer que à vueſtros pies
lo publique. *Tac.* Por Dios que es
tieſo el hijo como el ajo.
Lop. Mirad que Don Lope ſoy,
y que aqueſte rendimiento
no puede ſer fingimiento.
Tac. Grande ha de ſer el de oy.
Ped. Vos reñiſteis arrojado
con mi hijo, ſegun infiero,
por un poco de dinero
que vos le habiais preſtado,
con deſatencion cruel.
Lop. Negar me importa que he ſido:
quièn lo dice? *Ped.* Quien os vido;
eſte hombre. *Tac.* Digo que es èl.
Ped. La cantidad que èl os debe,
os llevará eſte criado,
que ya yo eſtoy informado,
y harè que al punto os la lleve.
Lop. No alcanzo lo que decìs,
que no ſoy el que penſais;
un hijo que vos negais
ſoy, ſi cuerdo lo advertìs:
yo dinero? *Tac.* Ay tarabilla
còmo eſta? eſta es carantoña;
vuſtè no es el hijo de Oña,
ò el Mercader de Sevilla?
Ped. Nada teneis que explicarme,
idos, y es bien que advirtais,
que à mi caſa no bolvais,
porque venìs à irritarme.
Lop. Señor, tu yerro imagina,
ſi indicios mi roſtro ofrece.
Tac. Señores, ſe le parece
como un pollo à una ſardina.
Lop. Padre, tu enojo ya es llano,
que por caſtigo le tomo.
Tac. Señores, hay riſa, como
verle padrear en vano?
Lop. Solo mi verdad es llana,
y lo demás fingimiento.
Tac. Verás ſi no pára el cuento
en zurrarle la badana.
Lop. Que en fin aqueſta verdad
que os dice mi labio fiel,
la condena à ſer cruel
una falſa ceguedad?
Tac. Cielos, no es nada la beta
de la media!
Lop. Mas me aflixo;
còmo me negais por hijo?
Tac. Como Lope fue el Poeta.
Ped. De lo que vos afirmais,
que mi hijo quereis ſer,
ſolo os puede convencer
eſte criado que mirais.
Lop. Habla, quièn es el fingido
ingrato que me ha uſurpado
las dichas que yo he heredado?
què noticias has tenido,
del ſuceſſo deſte hombre?
Tac. Largas.
Lop. Bien lo puedes declarar.
Tac. El hijo he de averiguar?
yo ſoy Cerote, y no Vargas.
Ped. Ya os convence vueſtro daño.
Lop. Venganzas mi enojo aſpira;
complice en eſta mentira,
tu has de pagarme eſte engaño.
Tac. Señor, sè tu mi coleto.
Lop. Su hijo ſoy, y tu has ſabido
el engaño introducido.
Tac. Por mi, mas que ſeas ſu nieto.
Ped. Vos no ſois mi hijo, ſeñor.
Tac. Bien puede èl haberlo ſido,
ſin que tu lo ayas ſabido.
Lop. Conmigo tanto rigor?
hazme guſto que vea yo
el hombre, que dices que es
tu hijo. *Ped.* De importancia no es,
ſien-

siendo el que con vos riñò,
y llevad vuestro dinero,
y en mi casa mas no entreis,
porque en mi enojo vereis
venganza, arrojado, y fiero.
Sale Doña Inès.
Inès. Tu, señor, tan descompuesto,
enojado voces dás?
Ped. Oye, Doña Inès, sabrás
la ocasion porque es aquesto.
Sabrás que este Cavallero
es con quien Lope riñò
la noche que se ausentò,
por un poco de dinero.
Pues no pára, si colijo
su passion, loco en aquesto,
sino que quiere molesto
afirmar que èl es mi hijo;
hasta que enojado ya,
mas no le puedo sufrir,
ni sus engaños oìr
de aquesta tema en que dá.
Esta la ocasion ha sido,
quando le miro prolijo,
pues dice, que èl es mi hijo,
y que Lope lo es fingido.
Inès. Credito logro à mi anhelo: *ap.*
què razon para ello dá?
Lop. Si la escuchais, la dará
la verdad de mi desvelo.
Inès. Decidla, que la verdad
oculta nunca se viò.
Lop. Sino es ahora que estoy yo
en tanta infelicidad.
Inès. Alienta esperanza mia:
ò si este mi hermano fuera,
porque acreditar pudiera
la verdad de su porfia!
Leon. Vè à decirle lo que has visto.
Tac. Vè tu, y allá te lo avèn.
Lop. Tu has de escucharme tambien.
Tac. Esto es malo, juro à Christo.
Lop. Quando à las Indias partì,
obedeciendo tu gusto,
que yo siempre, como es justo,
tu precepto obedecì;
à una herencia me embiaste
de un deudo que allá muriò;
y quando mi amor partiò,
porque de mi lo fiaste,
en un retrato que hiciste,
muestras de cariño, y fé,
tan parecido quedè,
como tu entonces lo viste,
pues al tiempo de partir
dixiste, sin embarazo.
Tac. Pues ya se desata el lazo,
bien me podrè yo escurrir. *Vase.*
Lop. Entre llanto, y confusion:
Mirad, Lope, lo que obrais,
y pues que à las Indias vais,
obre atenta la razon.
Vuestro retrato conmigo
queda, para mi consuelo,
y no culpeis el anhelo
que en aquesta empressa sigo,
porque mi amor os allana,
si es que culpais el desvio,
que aunque ahora os parece mio,
es vuestro, y de vuestra hermana.
Partì al fin para Sevilla
con las cartas que llevè,
donde en su grandeza hallè
una rara maravilla.
Alli estuve detenido
mientras las Naos se aprestaron,
y alli mis ojos hallaron
un bien, por quien me he perdido:
al fin una Dama vì,
que alli me hizo detener.
Ped. Y esso què tiene que vèr
con ser mi hijo, decid?
Lop. Satisfaceros intento,
oìd todo mi cuidado.
Ped. Vos venìs bien informado
para vuestro fingimiento.
Lop. Atended à la razon
de mi verdad, si os obliga.
Ped. Yo no quiero que me diga
nada vuestra sinrazon,
y yo no soy tan ingrato,
que puedo negar atento
lo que con mas fundamento
dice à voces su retrato.
Lop. A èl se parece? què oì?
Ped. Parece, segun arguyo,
como de original suyo.
Lop. A èl parece, señor? *Ped.* Sì.
Lop. Pues vuestra resolucion
tal desengaño me ofrece,
podrè verle? *Inès.* Aqui padece
mas dudas la confusion.
Salen Don Luìs, y Tacon.
Luìs. Perdonad haberme entrado,
ser

señor Don Pedro, à pediros
perdon, puesto que à serviros.
Ped. A buen tiempo habeis llegado.
Luis. Si os sirvo, dichoso he sido;
decid lo que me mandais,
quando obediente me hallais.
Tac. Escurrirme no he podido.
Ped. A Don Lope conoceis
de Luxan? mal me corrijo.
Luis. Sè què Lope es vuestro hijo,
à quien estimar debeis,
y à quien yo estimo rendido
por deudo, amigo, y hermano;
esta verdad os allano;
que os declareis mas os pido,
que vuestro semblante os dice
la passion que en vos infiero.
Ped. Decidme, este Cavallero
que veis, es Don Lope mi hijo?
Luis. Si es castigo, y no hay disculpa
por reñir con èl cruel,
digo que: :- *Ped.* Decid si es èl,
que yo os perdono essa culpa.
Luis. Por què me lo preguntais?
Ped. Porque vos lo declareis:
el que delante teneis
es Don Lope?
Luis. No ignorais
vos que no es èl.
Inès. Ay de mi!
ni yo tampoco lo ignoro.
Luis. Quando la verdad previno
decir que es Lope el que vino
de las Indias.
Inès. Y el que lloro,
quando ya es fuerza perderle.
Luis. Què assi me impidan su sol!
Tac. Por San Pedro de Armengol,
que no quieren conocerle.
Ped. No respondeis? à què aspira
vuestra duda, señor mio?
Tac. No vèn que como hace frio,
se le ha elado la mentira?
Lop. Deme alivio mi passion.
Ped. Porfiareis en ser prolijo?
Tac. Del mismo modo es tu hijo,
que yo, señor, soy Tacon.
Lop. Habla hermana, tu lo dì,
que à tu beldad solo apelo.
Inès. Todo es dudas mi desvelo;
què dirè, que estoy sin mi?
Tac. Por vida de Inès de Astorga
que lo diga: vèlo usted?
ella lo niega. *Lop.* Por què?
Tac. Porque aunque calla, no otorga.
Ped. De la duda en que os he puesto
os quiero satisfacer:
Don Luìs, habeis de saber
deste hombre lo molesto,
pues dice que mi hijo es,
y que Don Lope ha fingido
serlo, habiendo yo sabido
el disgusto que despues
con èl tuvo muy grossero,
que aqueste engaño fingia,
solo porque le debia
Lope un poco de dinero.
Lop. Decidme, de què inferìs
que es verdad lo que afirmais,
y que à èl le conozcais
por su hijo? *Luis.* Esso decìs?
le conoce mi amor grato
en voz, en rostro, y en talle,
y si quereis admiralle,
os lo dirá su retrato,
que al partirse se copiò,
quando à las Indias se fue.
Lop. El juìcio aqui perderè:
el original soy yo
de essa copia, vive Dios,
porque se sacò de mi.
Ped. Vamonos Don Luìs de aqui,
que convencerá à los dos;
con su tema le dexad.
Inès. Pues esta ocasion se ofrece,
Cerote, no te parece
que descubra la verdad?
dìme, si segura puedo
descubrir en duda igual
su engaño?
Tac. No haga usted tal,
que descubrirá el enredo.
Inès. Còmo ha de poder sufrir
el amor este despecho,
ocultandole en el pecho?
Ped. No os vais?
Lop. Vos me habeis de oìr.
Ped. El huìr de vos elijo,
y assi por cansado os dexo.
Tac. Señores, con esto el viejo
mas se encarniza en el hijo.
Inès. Hasta que otra vez le hable,
el callarlo determino.
Ped. Notable engaño intentaba

de

de aqueste hombre el capricho.
Lop. A tus piedades, hermana,
de aqueste rigor impìo
mi verdad apela; llama
en el pecho empedernido
de mi padre la razon;
tu hermano soy, y su hijo,
hablale por mi. *Inès.* Mi padre
nunca faltar ha podido
à la razon, y pues èl
lo niega, como habeis visto,
còmo le assegurarè
lo que de vos no ha creìdo?
Ped. La fuerza que hace en querer
que creamos sus designios.
Tac. No ha de hacer fuerza, si quiere
passar, señora, por hijo?
Ped. Por no oìr que me llame padre,
de su vista me desvìo;
vamonos todos, dexadle.
Tac. Señor, que te llame tio,
partase la diferencia,
hazle siquiera sobrino.
Lope. Què esto sufra mi valor!
mal la colera reprimo.
Ines. Passion, en què han de parar
estos encantos que miro?
Luìs. Estorvos son de mis dichas
tantos ciegos laberintos;
sin duda que este hombre es loco.
Tac. Si señor, pues ha querido
hacerse hijo de mi amo,
como si espiga de trigo
fuera èl, que de repente
le salen tres, ò quatro hijos.
Lop. Todos me dexais? ninguno
hallo, que compadecido
crea mis verdades, quando
con razon las acredito?
quièn viò sucesso mas raro!
Tac. Y yo tambien, vive Christo,
pues quereis ser hijo ajo,
que sin sembrarle ha nacido. *Vase.*
Lop. Sus passos irè siguiendo,
por vèr si encuentran mis brios
al que usurpando mis dichas,
logra los aplausos mios.
Y pues testigo de abono
no hallo, yo determino,
aunque aventure mi vida
en tantos riesgos, pues oy
el traer à Doña Juana,
pues el Cielo ha permitido
que del riesgo la sacasse,
y el enojo vengativo
de su hermano, para que
oy me sirva de testigo,
pues fiando en mi nobleza
su decoro, està conmigo
donde la venero amante;
y si llego à conseguirlo,
yo desharè con valor
esta traicion que han fingido,
galardonando su amor,
y executando castigos
en su hermano, pues me quita
sèr, vida, hacienda, y cariño;
porque si en mi amparo halla,
sin saber como, mi auxilio,
fuerza es que en mayores riesgos
haga la piedad su oficio. *Vase.*

Salen Doña Inès, y Leonor.

Leon. Señora, grande mal temo,
desde el corredor he visto
al Galàn engerto hermano,
recatado, y escondido
con Cerote, que al salir
sin duda le diò el aviso
de todo lo que ha passado.
Inès. Mira Leonor, si han salido
ya mi padre, y los demàs
desde essa rexa. *Leon.* Ya miro,
y en toda la calle nadie
parece.
Inès. Pues ya se han ido,
avisa à esse Cavallero,
que me tienen sus prodigios
mas confusa, y yo pretendo
vèr el fin con que ha venido.

Salen Don Fernando, y Tacon.

Fern. No es menester prevenirme,
porque habiendo ahora visto
que el que tu esposo ha de ser,
y tu padre, habian salido,
me determinè à buscarte,
que como el desvelo mio,
Doña Inès divina, siempre
te ha obedecido tan fino,
al incendio de tus ojos
buelve à abrasarse rendido.
Inès. Cavallero, hermano, ò quien
sois, porque yo no distingo
entre tantas confusiones
que seais, ni que habeis sido;

de-

decid vueſtra pretenſion,
no dudeis; aſsi remito
decir, que de aquella Dama
del rapto os tiene ofendido.
Si ſois mi hermano, es hacer
prueba de mi honor altivo;
ſi Galán, hacer ofenſa
à mi ſangre: yo os afirmo,
que nada os eſtá tan bien,
para que ſeais creìdo,
como que mi padre alcance
deſtas dudas el abiſmo.
Vos dudoſa me dexais,
dando à entender vueſtro aviſo,
que no ſois mi hermano, y es
error muy inadvertido,
que paſſeis plaza de hermano
contra los decoros mios.
Y ſi vueſtra pretenſion
es de caſarſe conmigo,
finamente me obligais
con un olvido fingido,
teniendo ſolo memoria
para aquel bello prodigio.
El ſuceſſo tiene à todos
tan ciegos, à lo que he viſto,
que por vos mi padre niega
al que es verdadero hijo;
à mi me eſtorvais las dichas
que Don Luìs ha pretendido;
à Don Lope le quitais
ſu deſcanſo, y ſu cariño;
con que ſolo vos, à cuenta
de un diſſimulado olvido,
tuviſteis atrevimiento
aquella noche del ruìdo
à llevaros de mi caſa
eſſa Dama, que en mi aſylo
eſtaba, y con fingimiento
pretenden vueſtros aviſos
diſſimular eſta culpa,
que ya os tiene convencido.
Aqui eſtá vueſtro criado,
que de todo fue teſtigo,
como mi hermano Don Lope
de aqui ſe ſaliò ofendido,
mi eſpoſo Don Luìs confuſo
con los acaſos que ha viſto,
mi padre en mayor empeño,
y yo, que nada averiguo,
dudando vueſtra diſculpa,
no creo lo que en vos miro.

Fern. Ay de mi! luego aqui eſtuvo
vueſtro hermano? ſoy perdido,
y no he de poder vengarme,
ſi digo que es mi enemigo;
diſſimule mi paſſion,
que es malograr el deſignio.
De ſuerte, que porque amor,
dulce rieſgo, amado hechizo,
ingenioſo me guiò
al fingimiento que he dicho,
para poder conſeguir
debido premio à que aſpiro,
y fingieſſe ſer tu hermano,
por eſſo no ſoy creìdo?
Dos ofenſas repetidas
vueſtro labio aqui me ha dicho;
una, que mi atrevimiento
de aqui ſe llevò conmigo
eſſa Dama; eſſo no ſiento,
que como verdad no ha ſido,
dexo para la ocaſion
deſcargos que no publìco,
por importar à mi honor,
y aſſi à la otra camino.
Don Luìs tu eſpoſo, ò tu amante,
que no alcanza los deſignios,
me dice tu voz: malaya
aquel infelìz deſtino,
que me guiò à padecer
un tormento en tal abiſmo,
pues à viſta de un deſprecio
te vengas en un rendido!
Ya mi amor te declarò
ſus amoroſos principios;
ſi es la cauſa el no creerlos,
verte obligada al cariño
de Don Luìs, logralos luego,
pues que tu hermano ha venido
Don Lope, que yo me irè
donde no llegue el aviſo
de las que tu llamas dichas,
ſiendo para mi martirios;
porque ſerá menor muerte
en un daño tan eſquivo,
padecerla con auſencia,
que vèr dolor tan impìo.

Inès. Aguarda, no de eſſa ſuerte
buelva à vèr tu deſvarìo
otra confuſion mayor:
còmo negar no has ſabido
que tu fuiſte quien llevaſte
aquella noche contigo

aque-

Aquella Dama? *Fern.* Ya dixe,
que es el pensarlo delirio;
pluguiera à Dios fuera cierto,
que con esso hubieras visto
lo que debes à mi amor.
Inès. Yo à tu amor? si no has podido
negar sus obligaciones,
què quieren tus desvarìos?
Fern. Es verdad, yo las confiesso,
y tambien que me ha ofendido.
Inès. Y darla zelos pretendes
enojado, y vengativo
conmigo? bien lo trazaste.
Fern. Yo en mi vida la he querido
bella Doña Inès, tu eres
el centro de mi alvedrìo;
essa muger no me acuerdes,
que harás que pierda el sentido.

Sale Don Pedro.

Ped. Inès, y Lope están juntos,
milagro fue reducirlo
el criado à que bolviesse;
si habrá el sucesso sabido?
la satisfacion está
dando à su hermana, y oirlo
desde aqui pretendo, y vèr
la ocasion porque lo hizo.
Inès. Mi padre creerme no quiere
que es Don Lope el que ha venido.
Tac. Señor, yo no te lo dixe?
no hay remedio, vive Christo,
de que al otro hijo le crea.
Inès. Còmo fingir has sabido
de essa suerte? *Fern.* Por quererte;
el amor es quien lo hizo.
Inès. Pues no es mejor declararte
con mi padre? *Fern.* Si el decirlo
me malograsse las dichas,
quando yo à tu cielo aspiro,
casandote con Don Luìs?
Ped. Què aya su achaque podido
tanto con aqueste mozo,
que le embarace su juìcio,
porfiando pretender
ser de su hermana marido!
que el olvido labre en èl
un error como el que miro!
Fern. Pues ya que la verdad sabes,
dime, hermoso dueño mio,
para que logre tu mano
el mas eficáz camino.
Inès. No le ignorára tu amor,
si no me hubiera ofendido.
Fern. Esso es ofenderme à mi.
Ped. Què es esto, Cielos, que he oìdo?
si no le salgo al encuentro,
ha de porfiar su delirio;
mas su hermana por quietarle
le finge aquellos cariños.

Don Lope, Doña Juana, y un Criado al paño.

Lop. A mi padre vì bolver
cuidadoso, y le he seguido:
oy mi valor, Doña Juana,
te intentò traer conmigo,
para que mi hermana crea
mis verdaderos avisos.
Con este criado aguarda
mientras verla solicito;
tu à todo riesgo estarás
cuidadoso, y advertido:
cubre el rostro Doña Juana.
Criad. Nada receles conmigo,
quando à tu servicio ofrezco
la vida con que te sirvo.
Juan. O si el Cielo permitiesse
dar à mis penas alivio,
porque tan raros sucessos
como de tu voz he oido
tuviessen fin con tu mano,
quando della lo confio! *Vanse.*
Inès. A esso te resuelves? *Fern.* Si.
Ped. Salir quiero: Lope, hijo,
seas bien venido; Lope
cessó ya tu desvarìo?
ya te habrá dicho Cerote
quantos sucessos ha habido
desde que faltas de casa.
Fern. Mi esposa me ha referido
todo quanto te ha passado.
Lop. Ya el Cielo piadoso quiso
declararme aquesta duda;
à quien yo tengo ofendido
es quien me ofende, el hermano
de Doña Juana es; indicio,
hasta averiguarlo todo,
no malogres los avisos.
Inès. El bolviò à su fingimiento,
y anduvo cuerdo en fingirlo.
Ped. Hijo, recogete luego
à tu quarto, pues has visto
los cuidados que me cuesta
tu inquietud; y aqui te afirmo,
que sino es perder la vida

con lo que me ha sucedido
de tu ausencia, y con un hombre
cansado, necio, y prolijo,
otra cosa no me falta.

Lop. Ya no puedo resistirlo,
que perderè la venganza,
si aqui dilato el castigo:
donde quiera que mi ofensa
encuentre el acero mio,
ha de tomar la venganza.

Fern. Yo lo mismo solicito,
pues que hallasse à mi ofensor
los Cielos han permitido.

Ped. Què es aquesto? quièn se atreve
assi à mi decoro altivo?

Inès. Nacer veo de una duda
no imaginados prodigios.

Ped. Castigarè atrevimientos.

Lop. Por tu sinrazon me obligo
à la execucion, que es
porque traidor has fingido
mi nombre, para ofender
mi sangre con tal designio,
y en venganza de tu ofensa
herir por los filos mismos.

Fern. La lengua de los aceros
solo es quien ha de decirlo.

Ped. Còmo, villano, en mi casa
osais entrar atrevido,
y descompuesto à buscar
para dar muerte à mi hijo?
sabrá castigar mi enojo.

Lop. A vuestro acero me rindo;
solo para defenderme,
contra el vuestro el mio vibro.

Fern. Detened señor Don Pedro,
porque aqueste duelo es mio,
y el impulso, que el matarle
con ventaja, será indicio
de cobardia, y assi
para darle yo el castigo,
basto, sin que pretendais
castigar sus desvarìos.

Ped. Por dos razones me toca
castigarle.

Lop. Ya os he dicho,
que contra vos yo no puedo,
por padre à quien he debido
el sèr, esgrimir mi acero.

Ped. Ya estoy cansado de oìros
tan semejantes locuras.

Tac. Es un orate por Christo:
señor, mira lo que passa,
de risa pierdo el sentido.

Fern. Aunque à vuestra ofensa toca,
porque en vuestra casa ha sido,
el castigarle primero,
solo juzgais advertido,
debe un deshonor tomar
satisfacion, y impedirlo
me toca en esta ocasion,
aunque à mi pesar lo digo.

Ped. Yo he de matarle.

Fern. No harèis.

Ped. Còmo tu me estorvas, dilo?
à los preceptos de un padre
ha de replicar un hijo?
vive Dios si no me dexas.

Tac. En estando enfurecido,
se matará con su padre.

Lop. Mal mis passiones reprimo.

Fern. Que no soy tu hijo, es cierto;
y pues llegò lo preciso
del lance, que os suspendais
por un instante os suplico.

Ped. Impossible es que yo crea
razon que nace de olvido.

Fern. Tambien el olvido niego,
porque fue tambien fingido.

Sale Don Luìs.

Luìs. Al ruìdo de las espadas,
que al passar por aqui he oìdo,
he entrado; señor Don Pedro,
à vuestro lado los filos
de mi acero solicitan
vuestra venganza; què ha sido
me decid, y el ofensor?

Inès. Un yelo es el pecho mio.

Ped. Quien es mi hijo hable ya,
haga la lengua su oficio.

Lop. Este traidor con mi nombre
me ha ofendido, y te ha ofendido.

Luìs. Luego aqueste Cavallero
assi engañarnos previno
à todos, y cauteloso
fingiò el nombre de tu hijo?
à mi esse duelo me toca,
porque con traiciones quiso
estorvar las dichas mias.

Fern. No rehusa el valor mio
contra los tres esgrimir
el acero vengativo.

Ped. Acabad de declararos.

Fern. Que me atendais todos pido;

que

que para acabar el duelo,
palabra os dá el valor mio
de matarme con los tres.
Lop. Pues yo essa palabra admito.
Ped. Y yo essa palabra acepto.
Luìs. Yo essa conveniencia pido.
Fern. Este Cavallero es,
señor Don Pedro, vuestro hijo,
y si con su nombre yo
hasta oy oculto he vivido
dentro en vuestra casa, fuisteis
la causa de introducirlo
con tan grande ceguedad,
por ser à èl tan parecido.
Don Fernando de Ribera
mi nombre es, cuyo apellido
la fama à voces publica,
por mis blasones antiguos.
Don Lope fue el que en Sevilla,
despues de haberle yo herido,
una hermana me robò,
que no pudiendo mis brios
executar la venganza,
porque su suerte lo quiso,
faltando ella de mi casa,
en su busca aqui he venido,
y hallandoles en aquesta
à ambos à dos, determino,
tomando satisfacion
del agravio que publico,
darle muerte. *Ped.* Luego vos
ser mi hijo habeis fingido,
no siendolo?
Lop. Aquesse duelo
me ha tocado por tu hijo,
porque hombre que dentro en casa
tan cautamente ha vivido
con mi hermana Doña Inès,
solo con ser su marido
puede dar satisfacion.
Luìs. Mio ha de ser el castigo,
que habiendo de ser su esposo,
à mi la ofensa me hizo
de vivir en esta casa,
y estorvar sus desvarìos
à mi fineza la dicha,
que por èl no he conseguido.
Lop. Detened señor Don Luìs
el impulso vengativo,
que essa eleccion ha de ser
solo con el gusto mio,
y es, que lo sea Don Fernando.
Fern. Fuera baxeza admitirlo,
sin pagar vos à mi hermana
la deuda en que estais.
Inès. Què he oido?
favorable es mi fortuna.
Lop. Tambien admito el partido.
Fern. Adonde mi hermana està?
que como parezca elijo,
que si enemigos hasta ahora
desde aquel acaso fuìmos,
demás de quedar hermanos,
que quedemos muy amigos.
Lop. Dentro en vuestra casa està,
porque yo la habia traìdo
para aqueste desengaño:
salid, señora, pues quiso
el Cielo premiar mis dichas
con haberos merecido.
Juan. Con tal recompensa, es fuerza
què mi amor agradecido
quede, y de ti perdonada,
à tus pies.
Fern. Los brazos mios
te reciban, pues por ti
tan felìz dicha consigo,
aunque naciò de un error.
Tac. Quanto veo es un prodigio.
Inès. Doña Juana hermana es
de Don Fernando? ya mitigo
los zelos, porque el callarlo
le tocò al valor invicto
de su nobleza, y su amor
he de pagar. *Ped.* Què designio
os ha obligado en mi casa
con el nombre de mi hijo
à vivir, fingiendo en ella
la cautela, y el olvido?
Lop. En los lances como aqueste,
solo acudir es preciso
al honor, que lo demás
es bolver à los principios.
Tac. Lleve el diablo quien hablàre
palabra sobre lo dicho.
Ped. Pues el desengaño veo,
nada à tu gusto replico:
dále, Doña Inès, la mano
à Don Fernando.
Luìs. Què miro?
Inès. Siendo gusto de mi padre,
y de mi hermano, es el mio.
Ped. Aunque el empeño es tan grande,
por haberle yo elegido

de

de Doña Inès por esposo
à Don Luìs, si el Cielo quiso
que de su engaño naciesse
el error, como del mio,
puesto que en tal deuda està,
como veis, Don Lope mi hijo,
yo no puedo replicar
à un empeño tan preciso.
Luìs. Con tan grande desengaño,
aunque pudiera ofendido
quexarme, si es conveniencia
de un honor, nada replico.
Fern. Esta, mi bien, es mi mano,
y vuestro esclavo rendido,
despues de tantas fortunas,
os ofrece un alvedrìo.
Inès. La mia es esta, y los brazos
à Doña Juana apercibo,
puesto que por ampararla
logros tan grandes consigo.
Juan. El corazon os publique
quanto vive agradecido.
Ped. Dos hijos me ha dado el Cielo
por un notable camino.
Leon. Y tu, Cerote, que fuìste
la causa deste motivo,
te atreves à ser mi esposo?
Tac. Si Leonor, tu mano pido.
Leon. Yo te darè entrambas manos,
pues con esso, y con un victor:
Tac. Para Moreto, aqui tiene
fin dichoso el Parecido.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: Por JUAN NADAL Impressor. Año de 1777.

A costas de la Compañia.

